

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
IZTAPALAPA
C. S. H.

Lic.
CIENCIA POLITICA

126495

TESIS:

LA ELITE POLITICA EN MEXICO (1982 - 1988)

MARTIN LUNA ABRIZ

Mat. 84255009.

1991

I N D I C E

LA FORMACION DE LA ELITE POLITICA MEXICANA (1982-1988)

INTRODUCCION

I.- LA TEORIA CLASICA DE LAS ELITES

- A.- LA TEORIA DE LA ELITE DE GAETANO MOSCA..... 3
- B.- LA ELITE POLITICA DE W. PARETO..... 22
- C.- LA CIRCULACION DE LAS ELITES..... 27
- D.- LA ELITE Y EL BUROCRATISMO POLITICO..... 31

II.- ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA FORMACION DE LA ELITE POLITICA 1900-1971..... 35

- A.- CARACTERISTICAS SOCIALES DEL LIDERAZGO POLITICO..... 39
 - a.- ORIGENES URBANOS Y RURALES DE LA ELITE..... 47
 - b.- LUGAR DE NACIMIENTO.....
 - c.- OCUPACION DEL PADRE.....
 - d.- LA EDUCACION DE LA ELITE POLITICA..... 52
 - e.- LA OCUPACION QUE ANTECEDIO A LA ACTIVIDAD POLITICA..... 57
- B.- MOVILIDAD DE LA ELITE POLITICA..... 63
 - a.- MOVILIDAD POLITICA PRERREVOLUCIONARIA - 1900-1911..... 64
 - b.- MOVILIDAD POLITICA REVOLUCIONARIA..... 69

Agosto 1982

c.-	MOVILIDAD POLITICA POST-REVOLUCIÓNARIA.....	75
III.-	LA ELITE POLITICA CONTEMPORANEA (1982-1988).....	
A.-	CONTINUIDAD DE LA ELITE POLITICA DE ECHEVERRIA EN LAS ADMINISTRACIONES DE JOSE LOPEZ PORTILLO Y DE MIGUEL DE LA MADRID HURTADO.....	79
B.-	PERFIL DE LAS ELITES POLITICAS DE JOSE LOPEZ - PORTILLO (1976-82] Y DE MIGUEL DE LA MADRID - (1982-88].....	82
C.-	LA ELITE POLITICA Y LAS TENDENCIAS TECNOCRA - TICAS.....	99
a.-	MENTALIDAD.....	105
b.-	GESTION GUBERNAMENTAL.....	109
c.-	EL ESCENARIO POLITICO.....	113

I N T R O D U C C I O N

Reflexionando acerca de la estabilidad política con que el partido oficial se ha mantenido en el poder y ha logrado obtener un dominio sociopolítico por más de sesenta años sin romper con la paz social; en ese sentido es importante observar - cual ha sido la mecánica de sus gobernantes o clases de gobernantes que tiene este partido para mantenerse en el poder como Elite política. De esta circunstancia me ha surgido el interés de esclarecer como se forma el grupo de gobernantes, cuáles -- son los requisitos personales que deberán tener los individuos que aspiren a ingresar al grupo de gobernantes; así como analizar los mecanismos que este grupo define para mantenerse en el poder y no dejarse arrebatar el dominio de las masas por otros grupos que aspiren al poder.

Por lo tanto, la investigación que se presenta ahora, - pretende esclarecer desde el punto de vista real, yendo de lo particular a lo general del fenómeno político (formación de la Elite política 1982-88), que por su contenido y desarrollo del tema se ha dividido en tres capítulos.

Para darle forma al desarrollo de nuestro tema (La Formación de la Elite Política en México 1982-88) considere prudente formar el primer capítulo en base a la concepción teórica de los clásicos, referido a la Elite. Como primer inciso de

I.2.1 este capítulo y de acuerdo a la concepción teórica de Gaetano Mosca se da información desde que momentos históricos surge la Elite como grupo de poder político que ejerce un dominio sobre la sociedad; para el mejor entendimiento del tema se define al concepto de Elite política y sus mecanismos de poder en un Estado Nación.

En el inciso B se realiza la teoría de las Elites que expone W Pareto en la cual se estudian las cualidades del individuo en el arte de gobernador; se explicará cómo la Elite política selecciona los miembros o candidatos a ocupar puestos -

I.2.1 en el poder; así como se definirá el concepto de la Circulación de las Elites. En el inciso C de este capítulo se amplia la información sobre la Circulación de las Elites, cuyo fenómeno político (según Mosca, W. Pareto y Michels) se explica que este fenómeno es necesario para que la Elite obtenga sus cambios cualitativos en su interior y pueda continuar con su permanencia en el poder. En el inciso C se estudia el tema del --

I.1. → burocratismo. Se entenderá que el grupo gobernante tiene un desarrollo directivo ante las masas, y por lo tanto tiene procesos definidos para su renovación; se entenderá que este proceso se ejerce mediante mecanismos: rotación y exclusión.

En el segundo capítulo de esta investigación analizamos los antecedentes históricos de la formación de la Elite políti

ca mexicana (1900-1971). Para mejor entendimiento de este capítulo se ha dividido en tres etapas históricas o coherτες políticas. La primera coherte política a la que nos referimos concentra a aquellos individuos que ocuparon un cargo público entre 1900 y 1911; la segunda coherte incluye a quienes ocuparon un cargo público entre 1917 y 1940 y la tercera coherte que -- participó fue entre 1946 y 1971.

I. 2. 1

A cada una de las coherτες políticas definidas anteriormente se somete al estudio de las características sociales del liderazgo político, en cuyo desarrollo se analiza: A) el lugar de nacimiento, que puede relevar dimensiones regionales en el reclutamiento político; B) la ocupación del padre, es un indicador útil en cuanto a orígenes económicos; C) el nivel educativo, que es determinante en las oportunidades de una sociedad estratificada; D) la ocupación es un factor valioso del estatus socio-económico.

En el inciso B de este capítulo, se plantea la movilidad de la élite política mexicana en las tres coherτες políticas ya mencionadas. De tal manera se examina la movilidad política pre revolucionaria de 1900 a 1911, esta movilidad la planteamos porcentualmente por el número de miembros que ascienden a otros puestos en el sector público. Se observa en esta etapa que había oportunidades reducidas, pues las oportunidades para

I. 2
hacer carrera política eran muy limitadas. Consecuentemente se plantea la movilidad política revolucionaria de 1917 a 1940, - en esta parte histórica se considera que la revolución abrió el sistema de reclutamiento e incrementó la movilidad y flexibilidad interposicional. También se plantea la movilidad política Postrevolucionaria (1946-1971); en términos generales, se observará que los miembros del gabinete podían pasar a cualquier posición dentro del sistema a excepción hecha de los gobiernos municipales y de las burocracias locales, de esta forma, y con la ayuda de las gráficas que se presentan se explicará la sucesión de los puestos de la burocracia política.

I. 2
El tercer capítulo de nuestra investigación, la Elite Política Contemporánea en su inciso A me refiero a la continuidad de la élite política mexicana de Echeverría en las administraciones de José López Portillo y Miguel de la Madrid, donde planteamos la formación y procedencia de las camarillas políticas que ocuparon puestos claves en las administraciones antes citadas.

I. 2
Se hace mención de los cargos de las Secretarías de Estado y de su movilidad política en el plano de estos regímenes de gobierno. En el inciso B nos referimos al perfil de las élites políticas de José López Portillo y de Miguel de la Madrid (1976-1988) en este período se tomaron para su estudio a la -- élite del Gobierno Federal y a su Gabinete Presidencial, tam-

bién se consideró para su análisis a las Cámaras de Diputados y Senadores. Además se pone de manifiesto la perspectiva generacional que existe en los gabinetes de las presidencias.

En cuanto a la formación de las camarillas se observará la condición económica de sus miembros. También se explica cómo se fortalecen las familias políticas, a través de las uniones matrimoniales de los hijos y familiares de los Secretarios de Estado, Gobernantes y de los mismos Presidentes.

Se observará que para la élite contemporánea la educación es una de las credenciales más importantes en los procesos de selección de personal político; se observará que en las administraciones de José López Portillo y de Miguel de la Madrid se ha reclutado a funcionarios con doctorado o posgrado en alguna licenciatura, y de éstas cuál es la que más ha participado en la política.

En las dos administraciones que se estudian, se plantea las variables políticas burocráticas que nos dan las muestras de una creciente tecnocratización de la élite política; además se observarán en este contexto los cambios cualitativos y cuantitativos que se dan en la socialización política, el nuevo perfil educativo de los líderes de México, la naturaleza técnica burocrática de las camarillas en el poder; se definirá el -

debate entre tecnócratas y políticos y de como estos últimos se resistan a ser desplazados.

Por la actual competencia entre políticos y tecnócratas para gobernar me es prudente definir y determinar al política y al tecnócrata mediante sus características en la administración con gubernamental; para una mejor orientación, la sitúo en tres subtemas: a) los esquemas de mentalidad política y tecnológica; b) la gestión gubernamental como consecuencia de las prácticas políticas de estos sujetos; c) la actividad y prácticas de la política del tecnócrata y el político en el escenario político del sistema político mexicano.

C A P I T U L O I

TEORIA CLASICA DE LA ELITE POLITICA

En la historia de todos los tiempos se ha observado --
constantemente que los individuos han determinado el poder de-
dominación como instrumento de sometimiento al hombre, que lo-
pone en un marco de disciplina social y política bien definida
por el hombre que domina. De esta premisa nos surge la inquie-
tud de conocer de los grupos dominantes su formación, saber - -
quiénes los gobiernan, cómo lo hacen y cómo llegan a ser gober-
nantes en un sistema donde los individuos están dispuestos a -
luchar por obtener el poder, ejercerlo y conservarlo.

Considerando que en las teorías de las élites el desa-
rrollo histórico de las sociedades abedece a diferentes necesi-
dades y condiciones generales de los territorios, causa por la
cual no es posible definir la élite gobernante de esta manera-
axiomática.

No obstante, se aprecia en la teoría de las élites que-
la dominación de una mayoría (sociedad de individuos) se expan-
de de acuerdo a dos supuestos: primero, porque las masas son -
intrínsecamente incompetentes y perezosas, esto quiere decir -
que son materia inerte y moldeable a voluntad de los gobernan-
tes. Segundo, las masas son seres gobernables y desenfrenados,

con una proclividad a mirar la cultura y la libertad; -
revolucionaria o conservadora se apoyan siempre en la inercia
bilidad de una élite creativa y dominante.

Los supuestos anteriores nos hacen entender a la élite-
como una forma de dominación política que ejerce el poder me-
dante un tipo de relación social, de autoridad y de obediencia
cia de las masas que se desenvuelven en los espacios del Esta-
do Moderno representado por la élite. La dominación de la élite
te actuará a través de los mecanismos institucionales que con-
forman el organismo de gobierno, en otras palabras, la élite -
dentro del Estado hace la reunión de los fines y de los medios
que determinan la formación del poder y del dominio de las cla-
ses sociales.

Los teóricos clásicos que en este capítulo se analizan,
vienen con sorprendente veracidad la deducción de la sociedad
a través de la diferencia de los dirigentes y los dirigidos, -
que en su acción crean una dinámica social regulada y controlada
da por el aspecto político, de tal relación se crea y se ejerce,
ce, el concepto de dominación sobre la masa social; en conse-
cuencia los teóricos acaban lógicamente por reducir la histo-
ria social a una lucha entre la élite que detenta en el poder -
y aquella que esta descartada y quiere adquirirlo, en tanto -
que el resto de la población sirve de masa de manobra a las -
fracciones que desean detentar el poder, por lo que en determi-

nadas circunstancias se aprovecha la buena voluntad de las masas para convocarlo a la unidad política previamente delineada por el orden de sumisión y controlada por la demagogia política que los dirigentes elitistas producen como si fuera esta herramienta de control y dominio de las masas.

En el marco clásico de la teoría de las élites se pone de manifiesto como forma a priori la inseparable relación de gobernantes y gobernados, cual fuera esto igual a la relación de fuerza y debilidad, inteligencia e ignorancia; así pues, es este marco clásico, los técnicos [Gaetano Mosca y Wilfrido Pareto] consideran a la sociedad, desde el punto de vista político como el ambiente donde actúan los que dominan y los que son dominados; de esta consideración los autores que en seguida trataremos, definen de manera muy propia su teoría de las élites, - los autores, a su criterio hacen la diferencia en los conceptos de gobernantes y gobernados.

A.- LA TEORIA DE LA ELITE DE GAETANO MOSCA.

Considerando al estudio al que se refiere la Ciencia Política y el descubrimiento de la clase política es evidente -- que estén estrechamente conectadas por estar inmersos ambos -- conceptos en toda forma de sociedad política; esta verdad inquestionable constituye el momento decisivo en que la política

de la metafísica pasa a ser ciencia. Se suponía, hasta entonces, la existencia de por lo menos tres formas de gobierno: el de unos, el de pocos y el de muchos. Con el advenimiento del Siglo XVIII surgen obras de trascendencia política como la de Rousseau que por su contenido político se había creído la fábula de que podía existir el gobierno de todos, y que este era el mejor gobierno. Con la definición de la ciencia política en cualquier forma de gobierno se hace justicia a los teóricos + precedentes que habían fallado, o bien de un conocimiento restringido del fenómeno político o bien, de una deplorable confusión entre lo que es y lo que deberá ser; hasta entonces se abre el estudio de las políticas mediante un análisis e investigación científica, con un excesivo predominio de aventuras como de promesas.

Con el concepto de clase política, comienza el segundo capítulo de la primera parte de los "elementi" que había escrito Mosca, en cuya obra expresaba: "En toda sociedad comenzando por las más mediocrementemente desarrolladas y que han llegado apenas a los principios de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernados y los gobernantes. La primera que es siempre la más numerosa es dirigida y regulada... y a ello le proporciona al menos aparentemente los medios materiales de subsistencia y los que son necesarios para la vitalidad del organismo político." (1)

(1) Mosca Gaetano. La Historia de la Doctrina Política. P 61

Aún cuando Mosca está conciente de que la teoría de la clase política no nació con él, está dispuesto a considerar a precursores, o por lo menos a innovadores de esta teoría que se preocupan por una mejor formulación y un desarrollo organizado de la doctrina. Sin embargo, Mosca lamentó la actitud de Pareto cuando éste comenzó a hablar de élites y de su circulación en los sistemas socialistas [1902], no haberse hecho mención de su obra.

Gran parte de la obra de Mosca constituye la capacidad de demostrar históricamente la existencia de una clase política en los más diversos regímenes, y de hacer resaltar la fecundidad de la doctrina, útil para el desarrollo de los problemas ya tradicionales de la política.

En tanto que la teoría continúa su desarrollo en la historia, prosigue un orden cronológico, desde los antiguos egipcios, para llegar a la ciudad-estado de los griegos y la decadencia del imperio griego, el pasaje del Estado Feudal al Estado Burocrático, hasta el Estado Moderno. La obra de Mosca -- ["Los elementos"] tiene un desarrollo sistemático donde la sabiduría de la historia proporciona claridad con ejemplos probatorios sobre las tesis propuestas y poder convalidar las leyes enunciadas.

Mosca tuvo la capacidad intelectual de bien interpretar

el mundo histórico con sorprendente visión el de la antigüedad clásica y el de la historia europea; sin faltar referencias, - cada vez más frecuentes con el pasar del tiempo a los antiguos imperios orientales, a la antigua India y a la moderna India, a la civilización del Islam, a la historia de las civilizaciones precolombianas y del Japon, de Afganistan o de Abisinia. En los momentos históricos se formulan las instituciones que representarían a las sociedades de todos los territorios, al mismo tiempo se permitirá el estudio del desarrollo de las instituciones en la historia ideal, que va desde el Estado-ciudad de los griegos hasta el Estado representativo moderno, sin la democracia ateniense, el Imperio Romano, el régimen feudal, las monarquías de la Europa Continental y la formación de las instituciones representativas de Inglaterra y de la democracia norteamericana.

"Todo régimen de gobierno tiene su clase política en la transición de una época a la otra, no cambie el hecho de que existe una clase política, pero si cambia su calidad, su modo de composición y de formación, su organización. Partiendo pues del concepto central de la clase política, la ciencia política se resuelve en el estudio, historicamente documentado, de los diversos tipos de clases sociales y de la relación que toda la clase política establece en el resto de la población" [2]

Mosca Gaetano. La clase Política, p. 19.

En las reflexiones que hacía Mosca sobre la historia nunca dejo de lado el principio inspirado en la existencia de los diversos regimenes de gobierno, puesto que el concepto abstracto de Estado sería sustituido por el históricamente más concreto de la clase política, así sería interpretado en su obra como una reconciliación de los problemas del Estado bajo la observación real de las personas que poseen el poder. Por consiguiente, el primer problema que se plantea Mosca, es el referido a las cualidades que deberá contar aquel individuo que quiera pertenecer a la clase política; por lo que se ha analizado en las diferentes transiciones históricas y por la estructura de las diferentes sociedades, se requieren calidades diferentes. La primera clasificación que se propone entre las diversas formas de regimenes es aquello en que predomina el carácter de la clase política con un fuerte valor guerrero, con la riqueza y el sacerdocio, de donde se derivan tres formas de aristocracia sacerdotal. De menor importancia en las sociedades históricas, es la posesión de la cultura; no obstante, Mosca quería un Estado en el cual la cultura fuese un elemento de la clase política futura. A las formas aristocráticas existentes en la antigüedad, se consideró preciso agregar para completar las formas aristocráticas a la aristocracia intelectual, la cual es la forma meramente ideal de una figura de la ciudad futura.

Los nuevos criterios de la clasificación de las formas-

de gobierno expuestas por la teoría de la clase política han provocado la caída de las clasificaciones sociales tradicionales, de las cuales las dos formas célebres era la de Aristoteles [Monarquía, Aristocracia y democracia] y la de Montesquieu [Monarquía, República y despotismo].

Se consideró un error de los dos autores ubieran mezclado caracteres de importancia histórica con caracteres esenciales de extraer el criterio exclusivamente de la sociedad de un tiempo. Aunque desde el punto de vista de la teoría de la clase política, todos los gobiernos están regidos por una aristocracia; la teoría de la forma de gobierno debería empezar por la doble comprobación de todos los regímenes sean aristocráticos y de que no todas las aristocracias sean iguales.

Mosca trató con gran interés el problema de la formación y la organización de la élite política.

En cuanto a la formación y la organización de la clase política, puso de relieve dos tendencias constantes, una hacia la clausura y la cristalización, otra hacia la apertura y la renovación. En la segunda parte de la obra de Mosca [los elementos], llamo a la primera "aristocracia" y a la segunda "democracia"; a la tendencia de todas las ^{clases} ciencias políticas a hacerse hereditaria de hecho, cuando no de derecho y por lo tanto a impedir un cambio, a veces parcial político, y correspon-

de a la tendencia contraria de las nuevas fuerzas de sustituir a como de lugar, total o parcialmente a los grupos que estan en el poder. La primera tendencia encuentra un principio de actuación en la institución de la herencia; la segunda en la elección [con muchos límites para las elecciones puedan ser un canal para la renovación de la clase política y las elecciones no sean manipuladas]. Para quien quiera tener una noción exacta del transcurrir histórico, la más importante de las dos tendencias es según Mosca la primera, la otra ha sido siempre un correctivo [útil, pero que debe de adoptarse con cautela]" (3).

Cuando Mosca denominó a la clase políticamente "minoría organizada" el problema de la teoría de la clase política se convierte en las formas y los modos de esa organización, entendida ésta, como el complejo de los procedimientos empleados por los que pertenecen a la clase superior, para mantener su propia unión y ejercer su dominio. A las dos tendencias que dan lugar a la formación y al cambio de la ciencia política, Mosca hace corresponder dos principios diferentes y opuestos de organización que llamó respectivamente "aristocrático y liberal". El principio autocrático es aquel en el que se inspiran las clases políticas en las que el poder se transmite de arriba hacia abajo.

[3] Ibidem. P. 23.

El principio liberal (que sería más exacto llamar democrático, sino fuese por la confusión con la tendencia opuesta a la aristocrata, es el principio opuesto, que practican las clases políticas en las que el poder se transmite de abajo hacia arriba. Puesto que las dos tendencias relativas a la formación y los dos principios relativos a la organización, no se suponen necesariamente, su combinación puede dar lugar a cuatro formas de gobierno: 1) aristocrático-aristocrático; 2) aristocrático-liberal; 3) democrático-autocrático; 4) Democrático-liberal" [4]

Respecto a los tiempos históricos de organización política en las que se detuvo Mosca en sus obras fueron la ciudad-Estado de la antigua Grecia, el Estado feydal, el Estado burocrático, el Estado representativo.

Ya se ha mencionado que la teoría de la clase política-expuesta por Mosca fue una teoría ciertamente realista; considerando que realismo no significa identificar groseramente el poder con la fuerza; pues una cosa es afirmar que el poder pertenece siempre a una minoría; otra extraer la conclusión de que el dominio de la minoría; otras extraer la conclusión de que el dominio de la minoría sobre la mayoría se resuelve en una relación de brutal sometimiento. Entre los procedimientos-

[4] *Ibidem*, p. 94

por los cuales la clase política organiza el propio poder; sin embargo. Mosca otorga la máxima importancia a las que hoy se llamarían técnicas del consenso. En efecto se concentra su obra en el hecho de que toda la clase política no puede menos que justificar su propio poder refiriéndose a valores extraordinarios compartidos por el grupo dominante. Mosca justifica a este principio que se encuentra en todo régimen mediante la expresión de la "fórmula política". La fórmula política es el conjunto de creencias aceptadas por la clase política con un fundamento de legitimidad y que hace de un poder de hecho, un poder legítimo, esto es de un poder que puede haber tenido origen en la fuerza, un poder que sea obedecido no por el solo temor, sino también por el respeto.

Los problemas de la organización y la formación de la clase política fueron constantemente retomados por Mosca, pero la especificación de la fórmula política tan solo quedó en un Estado de intuición no desarrollada. De modo que la fórmula política es un aspecto del proceso de racionalización de los elementos no racionales de la vida social que Pareto estudió con el nombre de "desviaciones" en el tratado de sociología general; en cambio Max Weber le dedicó a los diversos criterios de legitimación de poder y a los tipos de poder legítimo. Mosca en cambio no fue más allá de la enunciación del problema y se limitó únicamente a recordar las dos fórmulas políticas: la

que justifica el poder que procede de la voluntad de Dios, y -
la que justifica el poder considerandolo como una emanación de
la voluntad popular.

El realismo de Mosca que se ha venido tratando, no coincide con el criterio de reducir la política a una fuerza, tampoco coincide con la indiferenciación de la ética cuando esta se dirige a la organización política. No obstante se entiende que hay modos de tomar posesión del poder; en este aspecto hay modos que asumen criterios abstractos que prescindien del estudio de la historia y ambiciona regímenes óptimos, pero que en la práctica son irrealizables pues éstos en su desarrollo advierten elementos pésimos para su práctica; y esta el modo que confiere su esencia política a la historia donde se llega a encontrar el criterio que diferencia el régimen óptimo del pésimo. En este punto Mosca introduce otro de sus principios cardinales: "el de la protección jurídica, a través del principio de la ciencia política entra en la ciencia política un criterio para distinguir las formas de gobierno buenas de las malas, Conforme al espíritu del sistema es un criterio realista porque ésta presupone estar fundado sobre las observaciones históricas y se remite, no hay valoraciones ideales de transformaciones radicales de la sociedad incompatibles con la naturaleza del honor, sino a valores medios y comunes como el del máximo de orden compatible con el máximo de libertad" (5)

(5) Bobbio N. Caetano Mosca en la clase política. p. 23.

Mosca entiende por protección jurídica a aquellos mecanismos que regulan la disciplina del sentido moral; este tema es tratado hoy por las ciencias sociales que lo rotulan con el nombre de Control Social.

Según Mosca, el mejor sistema de protección jurídica es el que se funda en la presencia efectiva del mayor número de fuerzas sociales contrapuestas. Si predomina una sola fuerza política entonces el egoísmo de una clase política predominará y dará origen a una de las formas de regímenes despóticos. Es cierto que la protección jurídica consiste en la disciplina del sentido moral y es donde los apetitos particulares se frenan recíprocamente confrontándose y oponiéndose. Recordemos que Montesquieu formula la teoría de la separación de poderes, teoría que inspira la forma del buen gobierno. Puesto que las diversas fuerzas que deben ser libres de actuar deben ser al mismo tiempo representantes de las fuerzas sociales que componen una determinada sociedad, de tal manera que la teoría montesquiana del buen gobierno abarca también la teoría clásica del gobierno mixto. Atendiendo a la explicación del gobierno [mixto] es el que ha tenido mejores regímenes, y los que han tenido mayor duración y evitado las crisis violentas, en estos gobiernos no prevaleció tampoco el modo absolutista ni el sistema autocrático.

"Con el reconocimiento de la bondad del gobierno mixto-

interpretado como régimen de equilibrio entre las diversas -- fuerzas sociales, Mosca se encaminó poco a poco cada vez menos severo del gobierno parlamentario. La evolución del pensamiento de Mosca está estrechamente ligado a actitudes asumidas -- frente al régimen parlamentario en las diversas épocas de su vida" [6]

En la práctica histórica que Mosca vivía, hizo aceptar el régimen parlamentario, pero continuó refutando obstinadamente la democracia formal. El voto era para Mosca un derecho entendido ha este como una función y como tal debería ser atribuida solo a quienes tuviesen capacidad para ejercerlo.

La democracia formal era la culpable de haber franqueado el acceso a la democracia sustancial que modificaría completamente el sistema político. Con el nombre de democracia social Mosca pudo combatir al socialismo y sus diferentes formas, desde el reformista hasta el revolucionario, por lo tanto de la disgregación de la unidad del Estado. Además vio el triunfo del colectivismo el peligro de una nueva tiranía todavía más dura que la concentración del poder económico y político en una clase restringida de gobernantes.

"Mosca en la entrevista concedida a Mario Calderon para

[6] Stuart S. Gaetano Mosca y la Política. p. 187.

el Reino en 1904, declaró que era antidemocrático, pero no antiliberal, más bien que era contrario a la democracia pura, precisamente por ser un liberal. De ese modo sabemos que Mosca entendía por liberalismo aquella concepción del Estado según la cual el mejor antídoto contra el despotismo es la multiplicidad de las fuerzas que se contraponen y que la mejor forma constitucional es el régimen representativo. En cambio Mosca veía en la democracia el régimen, que a través de la participación de las masas en el poder político, terminaría por hacer triunfar una fuerza política única y apresurar lo que fue llamado en el período entre las dos guerras, la era de las tiranías. Frente a los nuevos problemas que imponía la transformación de la sociedad industrial a los rectores lúcidos de comienzos del nuevo siglo. Mosca adoptó la postura del que vuelve los ojos hacia atrás con la esperanza de encontrar, en el largo camino recorrido, una buena razón para detenerse". [7]

Volviendo al tema de nuestro interés, nos damos cuenta que en todos los organismos políticos de las sociedades empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han traspasado los preámbulos de la civilización, hasta las más desarrolladas culturas y fuertes, existen dos clases de personas, la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera es

[7] *Aristocracia y democracia*. pp. 331-337

siempre menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él. Mientras que la segunda más numerosa es dirigida y regulada por lo primero de una manera más o menos legal, o bien de un modo arbitrario y violento, y a ella le suministra los elementos necesarios de subsistencia y los indispensables para la vitalidad del organismo político.

"En la práctica de la vida todos reconocemos la existencia de esta clase dirigente o clase política como otras veces la hemos definido. Sabemos, en efecto que en nuestro país hay una minoría de personas influyentes en la dirección de la cosa pública a la que la mayoría le entrega de buen o mal agrado, - la dirección y que lo mismo ocurre en los países vecinos; y no podíamos imaginar en la realidad un mundo organizado de otra manera en el que todos fuesen sometidos a uno solo, en pie de igualdad y sin ninguna jerarquía entre ellos, o que todos dirigiesen por igual los asuntos políticos." (8)

En la teoría razonamos de otra manera debido a los diferentes hábitos de nuestro pensamiento, en parte por la importancia que le damos a los hechos políticos, cuya apariencia - esta encima de la realidad.

(8) Mosca Gaetano op. cit. p. 101

El primero de esos hechos comprueba que en todo organismo político hay una persona que está por encima de la jerarquía de toda la clase política y que dirige lo que se llama el timón del Estado. En ocasiones por circunstancias especiales en vez de una persona sola son los que dos o tres los que toman a su cargo la dirección suprema.

El segundo hecho es de fácil identificación pues en cualquier tipo de organización social, se comprueba que la presión que puede ejercer la masa de gobernados pueden influir en la dirección de la clase política.

El hombre que es jefe de Estado no puede sin el apoyo de una clase dirigente que hiciera cumplir y respetar sus órdenes, y si él puede hacer sentir su poder sobre los individuos particulares que pertenecen a esta clase, no puede ponerse contra ella y destruirla; porque de lo contrario se constituiría rápidamente otra minoría organizada que desempeñaría el oficio de dicha clase.

La verdadera superioridad de la clase política, preparada para la investigación científica es la importancia que su diversa constitución tiene en la determinación del tipo político y del grado de civilización de los diferentes pueblos. "En efecto aliniandonos a la manera de clasificar las formas de go

bierno que está todavía en boga, Turquía y Rusia eran hasta hace pocas décadas monarquías absolutas, Inglaterra e Italia monarquías constitucionales, mientras que Francia y los EE.UU se incluyen en la categoría de república. Esta clasificación está basada en el hecho de que, en los dos primeros países, el jefe de Estado era hereditario y nominalmente omnipotente; en los segundos, aun siendo hereditario, tenía facultades y atribuciones limitadas, y en los últimos era electivo. Pero la clasificación resulta evidentemente superficial". [9]

Va se ha señalado anteriormente que los viejos hábitos del pensar son los que se opusieron y se oponen en este punto al progreso científico. La clasificación señalada divide a los gobiernos en monarquías absolutas moderadas y repúblicas es obra de Montesquieu, esta sustituye a la obra aristotélica, que las dividían en monarquía, aristocracia y democracia.

Se ha comentado, que un solo individuo no puede comandar a una masa sin que exista una minoría que lo apoye es más difícil postular que las minorías comandan a la mayoría. En el hecho es fatal cuando una minoría organizada, que obedecer a un único impulso, sobre la mayoría desorganizada. La fuerza de cualquier minoría es imprescindible frente a cualquier individuo de la mayoría. Entonces podemos decir que esta se haya or-

[9] Ibid. p. 108

ganizado precisamente porque es minoría. "Aunque actuen siempre concertadamente y en inteligencia los unos con los otros, triunfarán sobre mil tomados uno a uno, que no tengan acuerdo entre sí; y al mismo tiempo les será más fácil a los primeros actuar concertadamente y tener de ese manera un entendimiento, si son cien y no mil.

De este hecho se deduce fácilmente la consecuencia de que cuanto más vasta es una comunidad política, tanto menor puede ser la minoría gobernante con respecto a la mayoría para actuar contra aquella" [10]

De la enorme ventaja que proviene de la organización, las minorías gobernantes están formadas por lo común por individuos que se distinguen de la masa de los gobernados por ciertas cualidades que les otorga cierta superioridad material o intelectual, hasta moral; o bien son los herederos de los que poseían estas cualidades.

En lo que concierne a las sociedades primitivas que están aún en un estado de constitución, la calidad que abre acceso a la clase política es el valor militar; de tal manera que el individuo que despliegan en la guerra mejores aptitudes adquirieren una supremacía sobre los demás: los más valientes se -

[10] *Ibid.* p. 110

rán los jefes.

Casi siempre el dominio de una clase guerrera sobre una multitud pacífica se atribuye a la importancia de las razas, a la conquista de un pueblo sobre otro débil; un ejemplo de ello es cuando en la India después de las invasiones de los arios y en México después de la conquista azteca.

Respecto a la influencia de la herencia en la clase política. En ciertos países, la clase gobernante está definitivamente restringida a un número dado de familias, y el nacimiento es el criterio que determina el ingreso a dicha clase, o la exclusión de la misma. "Los ejemplos de estas aristocracias hereditarias son muy comunes, y no hay casi país de antigua civilización donde la clase dirigente no haya sido por algún tiempo más o menos hereditaria de hecho. En efecto encontramos una nobleza hereditaria en ciertos períodos en la China y en el Egipto antiguo, en la India, en la Grecia anterior a las guerras con los persas, en Roma antigua, entre los Glavos, entre los latinos y Germanos de la Edad Media, en México en tiempos del descubrimiento de América y en Japón hasta hace pocas décadas." [11]

Sobre este punto formulamos dos observaciones, la primera es que todas las clases políticas tienden a volverse heredi

[11] *Ibid.* p. 120

tarias que pueden ser de hecho como de derecho. En lo militar y la riqueza se conservan fácilmente en ciertas familias por tradición moral y por efecto de la herencia, la práctica de los grandes cargos y la habilidad para tratar los negocios se vuelven más fáciles cuando se ha tenido cierta familiaridad desde pequeño. Aun cuando la profesionalización, la cual era científica, las aptitudes especiales probadas por concursos, habrán las puertas de los cargos públicos, no desaparecen las ventajas en favor de algunos.

La segunda observación es cuando vemos establecido en un país una casta hereditaria que monopoliza el poder político entonces podemos asegurar que tal Estado de derecho está presidido por un Estado de hecho. Pues antes de afirmar su derecho exclusivo y hereditario al poder; las familias y las castas poderosas deben tener seguro el bastón de mando; debieron monopolizarse absolutamente las fuerzas políticas de la época y del pueblo en el que se afirmaron. De otra manera se hubieran desatado protestas y luchas muy enconadas.

También en suma frecuencia las aristocracias se han vuelto vanidosas por su origen sobrenatural o al menos diferente o superior al de la clase gobernada. Por la protección de esta clase, algunos escritores creen que las clases superiores representan un grado más elevado de la evolución social,

y que por lo tanto ellas son mejores que las inferiores por --
constitución orgánica. De Gelomesu Gumplowics y otros sostiene --
nen resueltamente el concepto de que la división de los pue --
blos en clase profesional está fundada, en los países de civi-
lización moderna, en una heterogeneidad étnica.

B1.- LA ELITE POLITICA DE W. PARETO.

Si por un lado Mosca define al gobernante como el indi-
viduo con la voluntad de gobernar, y de hacer su voluntad, obe-
decerse por los demás, tener la capacidad de organizar y diri-
gir a los pueblos en un ámbito de estabilidad social, entonces
podrá preveer los posibles problemas por acontecer (en lo eco-
nómico, en lo político y en lo social); así pues el individuo-
sobresaliente con estas características será un buen gobernan-
te.

En lo que respecta a W. Pareto, a él le interesan las --
cualidades personales de los elementos que forman la élite, --
pues cree que de ellos depende la dinámica de gobierno. La con-
sideración de las cualidades individuales de la élite, produ-
cen una identificación de estratos dentro de la misma esfera --
elitista, donde se revisan detalladamente las aptitudes y ha-
bilidades de cada elemento para su mejor participación en lo --
político. La selección que determine la élite, da lugar a la --

formación de dos grupos. La clase selecta de gobierno es quien detenta el poder, y es quien detenta el dominio; y la clase selecta de no gobierno es quien se somete y obedece a los que poseen el poder.

Pareto distingue a la clase selecta de gobierno con dos capas: Las élites (gente que domina el poder); y las subélites, a ésta la forman dos grupos; grupos represivos como la política y el ejército; y el grupo de los artistas en lo político, como los políticos y los políticastsros.

Por la importancia política de la clase gobernante, ésta es siempre acosada por otros grupos políticos que pretenden la sustitución general de la élite, para dar lugar a otra [élite] que determine nuevas formas y métodos en su política. Si hayara la sustitución general de la élite al menos se produciría en este una circulación interna, es decir un cambio de elementos al interior del poder, o bien una restauración parcial por aristócratas políticos al interior de la élite.

Por otra parte, el poder según Pareto, tiene su materialidad a través de los diferentes puestos de dirección que desempeña la clase selecta de gobierno (ministros, senadores, diputados, presidente de sala de apelación etc.), cabe aclarar que esta clase selecta de gobierno adquiere o pierde sus car-

gos a través de una competencia de aptitudes o habilidades que los individuos ponen en práctica en el juego político, sin dejar de lado las relaciones con altos miembros con la élite política que con suma frecuencia son importantes para la obtención de un puesto clave para ejercer la política. A la vez el autor reconoce una dinámica de grupos de poder que compiten entre sí, para adquirir el dominio absoluto y la organización de las masas; esta competencia integrupal de políticos provoca en la élite el llamado fenómeno de la circulación de la clase selecta que gobierna, es decir, el poder correrá en manos de diferentes individuos; sin embargo el poder de gobierno será concedido a otros individuos por los métodos de selección que la élite aplique, o en su defecto el poder pasará a otros individuos por medio de un desplazamiento político que reestructure y fortalezca la totalidad de la élite.

Según W. Pareto, la circulación de las élites se comprende como el movimiento interno que los miembros de la élite producen cuando ocupan diferentes puestos de poder. Pareto expone dos fenómenos que evitarían dicha circulación. Primero, la circulación de la élite no se ejercerá cuando los que detentan el poder deberán contar con personal que les proteja su permanencia en el poder evitando la rebelión de la clase gobernada. Segundo, la clase en el poder deberá tener su grupo poco abierto o cerrado para evitar que otros se apoderen del poder, o bien, para que se continúe en el poder se deberá así-

milar a la clase selecta de gobierno y valerse de fraude y corrupción, este tipo de procedimiento será fácil si de antemano se aprecia una masa desorganizada y fácil de dominar.

No obstante, la clase selecta de gobierno podría arriesgar su dominio si a falta de proyectos presentes y futuros, las masas quedarían fuera de la organización política y en consecuencia se propiciarían revoluciones difíciles de controlar.

De acuerdo con el contenido teórico que Pareto nos expone tal pareciera que el desarrollo histórico de las élites, podría aplicarse y compararse a los tiempos modernos, sin importar su régimen gubernamental, no obstante es preciso decir, que en realidad la exposición de Pareto, corresponde al surgimiento de la sociedad burguesa, es decir que la concepción sobre las élites se basa en el gobierno de la clase aristocrática o mediana burguesa.

Hasta aquí nos damos cuenta que ni Mosca ni Pareto admiten que las masas tengan la capacidad de auto organización política y económica, o bien tener el predominio político sobre la élite, pues al respecto G. Mosca dice que "Las pasiones de poder que agitan a las masas ejercerán grado de presión política pero sin trascendencia en el poder elitista; y Pareto al referirse al gobierno parlamentario coincidió que la élite go-

bernante debe a veces inclinarse a los caprichos de sus soberanos o de parlamentos ignorantes que gozan de autoridad aunque pronto retomen sus temas, e inalcanzable tarea de muchas mayores consecuencias" [12].

Para Mosca la Élite deberá ser fuente de innovaciones, tanto en proyectos como en objetivos necesarios para el equilibrio político en el arte de gobernar a las masas, y sobre todo implantar un dominio real sobre los mismos, a su vez el autor sustenta que una minoría es quien controla las necesidades de una mayoría desorganizada, al mismo tiempo controla el poder de gobierno y de dominación absoluta de las masas, así como de aquellos individuos que aspiran al poder (intelectuales y burgueses).

Por la sensación tan placentera y satisfactoria que el ser humano tiene, cuando es reconocido por la multitud y sobre todo de hacerse obedecer y respetar por un gran contingente, se quisiera nunca perder el poder de mando que se tiene. Por consiguiente la clase gobernante en su afán de poseer el poder absoluto, monopoliza el talento de quienes entre la masa sobresalen por su trabajo, o bien, de quienes por su superioridad material o intelectual adquieren un reconocimiento en su

[12] Rendon Corona Élite y Jerarquía del Poder. p. 120

medio social, de ahí que el proceso de reclutamiento sirva a la élite para nutrirse de nuevos miembros con capacidades para visualizar el control de las masas.

También la élite puede retroalimentarse por medio de un proceso hereditario, es decir, un funcionario podrá heredar - su puesto a alguno de sus familiares, siempre y cuando cumpla con las cualidades físicas e intelectuales para ocupar el puesto; de tal manera que la élite en su circulación no perderá - su definición política ni su solidez elitista.

C1.- LA CIRCULACION DE LAS ELITES.

La teoría de las élites expuesta por los clásicos, nos muestra la necesidad, no solo de las sociedades altamente desarrolladas, sino también en aquellas poco desarrolladas de fortalecerse en sus ideas de control político sobre las masas por medio de nuevos miembros con capacidad de dominación; pues como ya se ha dicho, la élite es el factor mediador de la política que se practica en las masas.

Sin embargo los clásicos (Mosca, Pareto, Michels), advierten que deberá tener dicha élite cambios cualitativos en su interior, que le permitan permanecer en el poder; a estos cambios parciales o totales de la élite se observa desde su -

formación y descenso de los elementos que la constituyen (a la élite), de tal manera que su constitución y su disolución, se hace pensar en su proceso por el cual la circulación de las élites tienen que pasar:

a) La delimitación exitosa que les permite pacíficamente la obtención del poder y el dominio de las masas (clase gobernada).

b) En la obtención del poder, la élite dará un mantenimiento constante al uso del poder, de tal manera que las masas respondan al llamado de los gobernantes.

c) Cuando la élite ha alcanzado un dominio pleno del poder por mucho tiempo, y sus mecanismos de control no les sean ya suficientes, entonces preparará talentos (individuos con capacidad de gobernar) en quienes se depositará el poder de manera pacífica y sin complicaciones violentas ni con la élite que le sucede al poder ni con la clase gobernada.

Se ha reflexionado ya en torno al desarrollo de la élite ahora por los mismos autores que hemos tratado se analiza la circulación de las élites como forma de renovación o sustitución del poder gubernamental por otras élites.

La élite tiene como área de acción al mismo Estado, -

sabemos pues que la élite está al acecho de otras élites que pretenden arrebatárles el poder, o bien, puede ser víctima de la revelación de las mismas masas. Por lo tanto el poder de dominación de la élite puede ser depuesto por otra (élite) u otro grupo de poder, mediante tres formas: Primero por una revolución radical provocada por las inconformidades de las masas. Segundo por una revolución restaurada, propiciada por las élites oponentes que incitan a las masas a la revolución. Tercero, por la obtención del poder de elementos dirigentes que proceden de estratos sociales inferiores.

Michels al igual que Mosca y Pareto, habla de la circulación de las élites, para él ésta se da de dos maneras. Primero por una sucesión de élites provocada por levantamientos sociales. Segundo por la innovación de sus miembros se da lugar a una reestructuración de la élite.

Por lo tanto Michels da importancia esencial al cambio de gobierno como mecánica de la circulación de la élite, dejando de lado a la aristocracia de alto linaje que se desenvuelva en las altas esferas económicas. No obstante la aristocracia que destaca como clase dominante pone más empeño en el área administrativa o bien se convierte en burócratas fiscales que no ejercen directamente el poder. Esta clase aristocrática, estacionante que para seguir en el poder requiere de ajustes en -

sus proyectos y programas de acción, así como un rejuvenecimiento al interior de su élite, de esta manera las paredes de la élite resultan ser no impenetrables, puesto que en su reformación se da primero interés a una aristocracia joven de un alto linaje; posteriormente se admiten a miembros selectos de la clase media (la burguesía no aristócrata) que tenga las capacidades de interpretar las necesidades de las masas y así poderlas controlar.

Debido a la argumentación de Michels, podemos determinar que la circulación de las élites puede abstenerse de tener varios cambios en su composición, mediante dos situaciones típicas: Primero, por la estabilidad lograda en el sistema político a través de la democracia que hará que las masas trabajen en armonía, o bien por la estabilidad lograda a la fuerza (por la dictadura) que impide que las masas se rebelen; sin embargo la estabilidad es posible que sea interrumpida por crisis económicas, que motivaron a las masas a apoyar a otras élites en la obtención del poder; circunstancia por la cual se alteran completamente los proyectos e ideologías de acción políticas.

Por consiguiente, la revolución propiciada por el levantamiento de las masas, no alterará los cuadros políticos y sociales, pues la élite puede relevar tácticamente sus miembros, para seguir dominando el poder sin provocar inmediatamente a -

la violencia social.

D).- LA ELITE Y EL BUROCRATISMO POLITICO.

Se ha hablado suficientemente en torno a la circulación de las elites, así como de sus medios de sustitución y de sus medios de reclutamiento, además de encontrar la estabilidad política propicia para la circulación pacífica del grupo dominante; sin embargo es pertinente redondear el tema de la circulación elitista mediante el análisis del comportamiento de la burocracia política.

En lo que respecta particularmente al grupo gobernante nos damos cuenta que la mecánica de renovación es diferente a la de la circulación de las elites, pues su formación (del grupo gobernante) obedece a condiciones determinadas, las cuales varían en el modo de acceder al poder, o en su defecto de abandonarlo.

126495

Cuando el grupo gobernante tiene un desarrollo directivo ante las masas, entonces podemos decir que este tiene procesos definidos para la renovación de los miembros que está en el sistema de gobierno. Este proceso se ejerce mediante dos mecanismos: a) La rotación en cuya circulación los miembros del grupo tienen una movilización dentro de la misma jerarquía;

La exclusión "es de contenido técnico, ya que la admnistración requiere de la adaptación constante de los funcionarios

no acatan las ordenes oficiales.

La exclusión "es de contenido técnico, ya que la admnistración requiere de la adaptación constante de los funcionarios

las ordenes oficiales.

ción social que se crea cuando algunos funcionarios no acatan bien se excluyen a algunos miembros, a efecto de la movilidad la exclusión parcial o total de los miembros del grupo, tam-- conducen a una descomposición en su organización, de ahí camarillas, que en cuenta delimitan el poder de la otra la-- tico, que bien pueden ser la lucha y la competencia entre las-- dividido es expulsado de la institución por causas de tipo político b) La exclusión, consiste en un proceso en el que el ún-

otra pero siempre teniendo el mismo cargo o categoría.

del grupo se movilizan ya sea en la misma institución o en Tercero, se da un movimiento horizontal, pues los movimientos de menor jerarquía, ya sea en la misma o en otra institución: descendente cuando se abandona una jerarquía para ocupar otra una misma institución. Segundo, se da una movilidad vertical no, movimiento vertical ascendente, jerarquía a otra mayor de esta rotación se explica por tres tipos de movimientos: Príme-

rios a las necesidades actuales de la organización en caso de no cumplir con los requisitos (intelectuales, morales, físicos o no ser apto para la función encomendada, entonces quedarán excluidos". [13]

Por lo tanto, en el burocratismo se observa que la selección de nuevos miembros, y la rotación de puestos, obedecen a la determinación política de la suprema autoridad.

En las instituciones estatales la selección burocrática es de dos tipos: interna y externa.

En la selección interna, los miembros inscritos en la burocracia quedan a disposición de movilización o de nombramiento de una autoridad superior, es decir se da un proceso de aceptación de los miembros.

También la selección puede ser por promoción "cuando se reemplaza al funcionamiento por los subordinados que se encuentran en el cargo inmediato inferior al vacante; esta promoción es más propia del ascenso escalafonario que rigen a los empleados carentes de autoridad, pero tiene cierta similitud con la promoción política, por costumbres y necesidades técnicas de -

[13] *Ibid.* p. 19

la actividad". [14]

En cuanto a la selección externa se incorporan a nuevos miembros que por primera vez ocupan un puesto en los aparatos del Estado; esta selección se aplica a las organizaciones sociales de donde se sustrae a los individuos más destacados por sus cualidades de mando y de dirección; o bien se incorporan a individuos que no pertenecen a organizaciones sociales, como es el caso de brillantes intelectuales, o miembros de familias bien acomodadas en la política. Aquí nos damos cuenta de que la selección afortunadamente o desafortunadamente para otros, se aplica a través de la aceptación, es decir por la intervención directa de un individuo.

Otro aspecto importante de la selección, se produce cuando los funcionarios son valorizados mediante su actividad política y reconocida mediante el voto, en él los ciudadanos le otorgan un poder y autoridad en el manejo del Estado con régimen republicano, pues en otros regímenes de gobierno, es inaplicable la selección por medio del voto.

[14] *Ibíd.* p. 52

CAPITULO II

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA FORMACION DE LA ELITE POLITICA POLITICA EN MEXICO 1900-1976

En el análisis de la teoría clásica de la Élite política hemos percibido la definición de Élite para explicar la capacidad de dominio y el ejercicio del poder de una clase con dotes naturales de control social; además de la intercesión de Mosca y Pareto como principales precusores y analistas de la Élite política se ha aclarado a través de sus conceptos teóricos como se forma la Élite política en la sociedad, así como el desenvolvimiento de esta en el marco institucional. En este orden de ideas, también nos interesa su funcionamiento como clase social así como el ordenamiento en el que los individuos se someten y obedecen con el propósito de alcanzar una mejor organización como Élite. En el lineamiento histórico de la Élite se comprende la incipiente organización política que conforme a su desarrollo y tras un ordenamiento cronológico que la historia manifiesta para que la Élite alcance su madurez y se defina como clase selecta o clase gobernante que ejerce el dominio sociopolítico sobre las mayorías; y por consiguiente se lucha por el poder, y se preocupe constantemente por concervalo.

Se ha puesto en claro en el capítulo anterior el proceso teórico-histórico por el cual sucede la Élite política (de-

acuerdo a como lo exponen g. Mosca y W. Pareto). Ahora en el-- contexto real histórico, que en este capítulo nos ocupa se pone de manifiesto la historia como medio para explicar la for mación de la Elite política mexicana.

Por lo tanto, para el estudio histórico de la Elite política mexicana se han definido tres etapas históricas que para su mejor entendimiento la Elite se ha dividido en tres co - hertes políticas: La primera coherte concentra a todos aque - llos que ocupan un cargo público entre 1900 y 1911; la segunda coerte incluye a quienes ocuparon un cargo público entre 1917 y 1940; y la tercera coherte que participó en 1946 a 1971. en - que se forma la nueva Elite.

En esta división de tiempos y en coherτες políticas se observa que el intervalo de tiempo de 1911 a 1917 había una - gran inestabilidad en el poder; también cuando el presidente - Avila Camacho presidió una dura etapa de transición en la que el ascenso de los futuros líderes de la coherte de 1946 a 1976 que forma la nueva Elite (1)

Es importante hacer notar que los tres tipos de crite - rios en torno a esta categorización son: Primero, las tareas - políticas que dichas coherτες tubieron que afrontar, las cua - les fueron distintas; puesto que el grupo de 1900 a 1911 pre -

(1.) Véase Peter H. Smith "Los laberintos del Poder", Colegio de México, 1981 pp 61 - 67.

senció y participó en la última etapa de la dictadura de Porfirio Díaz. En cambio la Élite de 1917 a 1940 tuvo que asumir la responsabilidad de que en cuanto terminara la revolución violenta se formara un sistema político viable.

Para 1946 en adelante, el tercer grupo tendría como fin consolidar el sistema contemporáneo. El segundo criterio expresa que las coherτες gobernaron en diferentes niveles del desarrollo económico de México; por ejemplo el grupo de Díaz le tocó aún dirigir los últimos años de crecimiento económico; el grupo de 1917 - 40 se mantuvo en el poder intentando un crecimiento económico acelerado; a la Élite de 1946 a 1977, tuvo la responsabilidad de presidir un período de acelerado desarrollo económico e industrial sin presidentes.

El tercer criterio de esta categorización, expone, que las diferentes coherτες políticas representan a la vez coherτες biológicas distintas pues con la representación de la distribución proporcional de fechas de nacimiento conocidas por decenios para cada uno de sus tres grupos o coherτες. "Los miembros que integran la coherte de 1900 a 1911 nacieron a mediados del siglo XIX; más del 80% entre 1830 y 1860 y prácticamente el 50% entre los años de 1840 a 1859, esto significa que ya habían tenido la mayoría de edad cuando ocuparon su puesto. En los años de 1860 - 1870 cuando se desarrolló la interven-

ción francesa y después con el acceso al poder de Porfirio -- Díaz, la cohorte de 1917 - 1940 formada por un 70% que nació - en el lapso de 20 años comprendidos entre 1880 a 1899.

La cohorte de 1946 a 1977 se compone de personas naci - das entre 1900-1919, en consecuencia no llegaron a la mayoría - de edad al igual que sus colegas más jóvenes.

Por lo tanto podemos deducir de los datos antes mencio - nados, que del grupo de Díaz alrededor de 3.8% del total apoya - ron al movimiento revolucionario. En cambio gran parte de la - cohorte de 1917 a 1940 participó en la revolución, en su mayo - ría como soldados (315 participaron como militares y sólo 55 - se desempeñaron como funcionarios civiles). La tercera cohorte tiene una proporción de 11% de actividades revolucionarias, - pues la mayoría de sus miembros eran demasiado jóvenes para - participar en el movimiento armado." (2)

Dentro de este contexto histórico y para el mejor enten - dimiento de este capítulo es necesario definir los grupos polí - ticos de la siguiente manera: Identificamos al grupo de 1900 a 1911 como la "Élite prerevolucionaria". En lo que se refiere - al segundo grupo que ocupó el período de 1917 a 1940 y que - está formado por personas que ocuparon cargos públicos, se - denomina como "Élite revolucionaria"; y el último grupo en el -
Ibid, p. 69.

poder entre 1946 constituye la "coherente post-revolucionaria". A partir de este ordenamiento de la Elite política en la historia es como nos referiremos en los incisos siguientes:

A).- CARACTERISTICAS SOCIALES DEL LIDERAZGO POLITICO.

Lo importante en la literatura política contemporánea es que aparte de los demás efectos que pudo haber tenido la revolución dió una ampliación del alcance de la movilidad social. En particular el sistema político dió la oportunidad a gente de talento, aunque a veces sólo en términos relativos y que una proporción cada vez mayor de la población ha podido aspirar a ocupar un cargo político. Es decir es aceptable creer que la revolución tuvo por efecto un relajamiento de las condiciones a que está sujeto el poder político, y que los requisitos para integrarse a él, son menos exigentes que antes. Sin embargo, las condiciones sociopolíticas de la Elite en la historia conforman un panorama distinto al de ahora y por lo tanto se vuelve de interés para nosotros, por propósitos operativos se ha definido a la Elite como el grupo de personas que han ocupado cargos públicos de nivel nacional, entre los que se incluyen desde escaños en el Congreso de la Unión hasta gubernaturas estatales, secretarías de Estado y otros cargos públicos. Ha sido difícil obtener al menos en cantidad significativa los indicadores clave en términos de origen social, por ejemplo: La riqueza familiar, el nivel de ingreso etc. No obs-

tante la información que se maneja ahora se refiere a:

a).- El lugar de nacimiento, que puede revelar ciertas dimensiones regionales en el reclutamiento político, y además arrojar luz sobre la importancia de las distintas urbano rurales.

b).- La ocupación del padre, es un indicador generalmente útil en cuanto a orígenes económicos, pero como únicamente puede obtenerlo para un grupo muy pequeño su significado es dudoso.

c).- El nivel educativo es una determinante sin duda crucial de las oportunidades en una sociedad estratificada, acaso el mejor criterio que puede encontrar para sustituir otros más precisos en la medición del status socioeconómico propiamente dicho.

d).- El sitio donde se recibe la educación que puede indicar las oportunidades que hubo para el establecimiento de amistades, de contactos y de alianzas incipientes.

e). La ocupación es un factor valioso del status socioeconómico aunque frecuentemente engañoso." (3)

(3) Ibid. p. 69

a).- Origen Regional.

El origen natal de los funcionarios públicos ha sido durante mucho tiempo una fuerza fundamental en la política mexicana. La fisonomía del territorio ha presentado obstáculos - formidables para la integración y la comunicación, y los estilos políticos prevalecientes dándole una importancia mayor al contacto personal y en las relaciones directas han tendido a fijarse en lealtades locales. Por ello para muchos mexicanos - su región, su pueblo, su ciudad, su estado, es el escenario - básico de su acción política. Este fenómeno era evidente sobre todo en el siglo XIX, cuando los grandes terratenientes y los caudillos fundaron su fuerza en torno a coaliciones que solían ser multiclásticas y de arraigo local.

126495

"De acuerdo con la mayoría de las interpretaciones, el Porfiriato (1876)-1911) condujo a la consolidación y a la centralización del poder, y la revolución, no obstante sus vicisitudes, promovió con mayor intencidad la causa de la integración nacional. Si estas interpretaciones fueran correctas entonces desde principios de siglo, el impacto de la ubicación regional del lugar de nacimiento sobre las oportunidades individuales de acceso a la élite política nacional habría sido - más pequeño y cada vez más débil". (4)

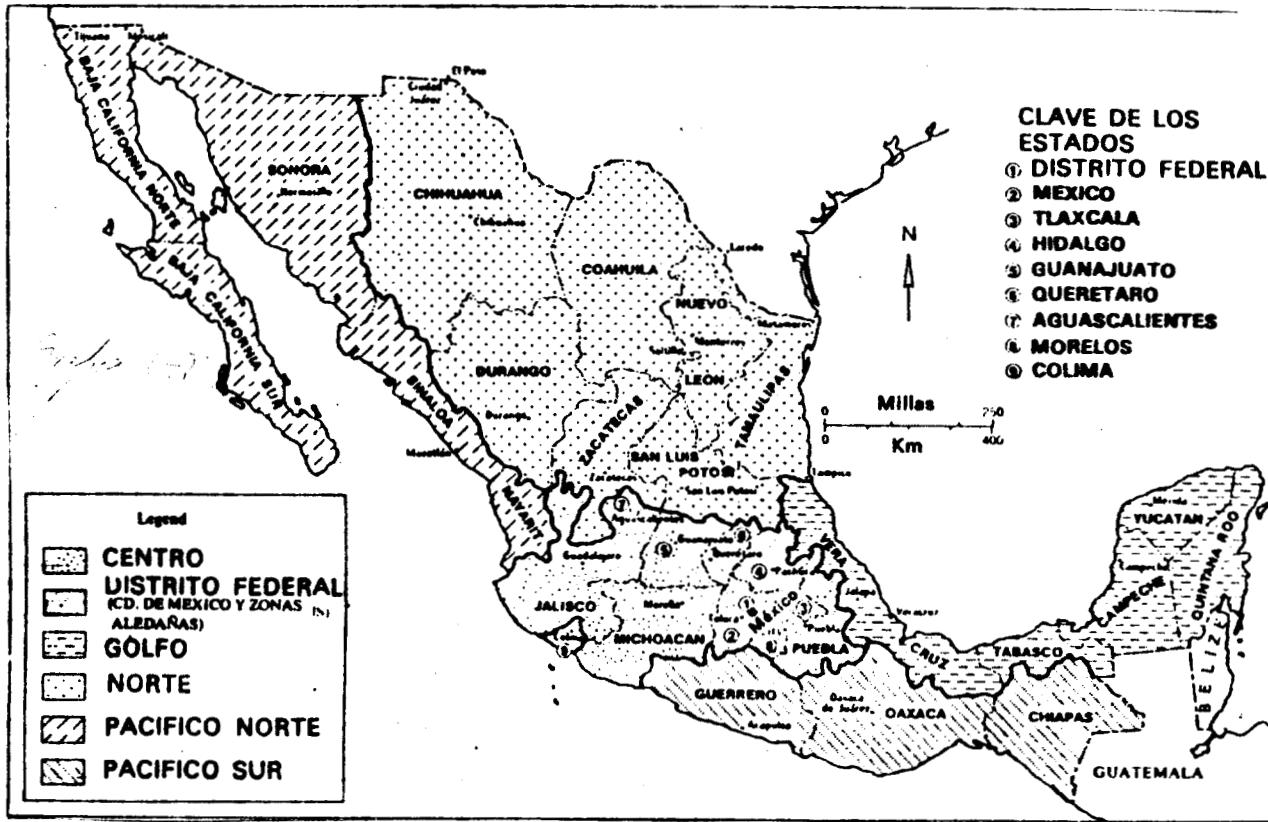
(4) Suárez Farías Francisco J. *Elite- Tecnocracia y Movilidad- Política en México (1970-1988)*, Instituto de Investigación Social de la UNAM, 1988, p. 28.

Para examinar dicha hipótesis se han clasificado los lugares de nacimiento por estados y de acuerdo con las regiones que definen los censos oficiales. Como aparece en el mapa de la Gráfica I-I, el Pacífico Norte abarca los siguientes estados y territorios federales: Baja California (Norte y Sur), Sonora, Sinaloa, Nayarit. El centro, incluye a Aguascalientes, Hidalgo, Jalisco, Estado de México Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Debido a su importancia, el Distrito Federal que incluye a la ciudad de México y las zonas aledañas, aquí se considera como una región aparte. El Golfo comprende a Campeche, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán. El pacífico Sur lo forman los Estados de Chiapas, Colima, Guerrero.

El Cuadro I-I expone la representación regional en el seno de la Élite política nacional, a partir de una serie de datos acerca de la composición proporcional del total de la Élite y de sus niveles superiores por cohorte, junto con los datos de la población total en los años censales pertinentes. Puesto que el total de las Élites incluye cargos que son de elección popular, en este caso aparecen similitudes con la población en general que en los niveles superiores de la Élite, lo cual sugiere que una función primordial del cargo electivo ha sido asegurar un equilibrio relativo entre los intereses regionales.

En el caso de Porfirio Díaz, la cohorte prerevoluciona-

África 3-1. Mapa de estados y regiones de México



ria presentaba un panorama ambiguo. Todas las regiones estaban bien representadas, incluso entre los niveles superiores de la Elite de donde el grupo más pequeño el del Pacífico Norte (4.2%) tenía una participación inferior a la del área en términos de la población en general (5.3%). Esta distribución extensa de cargos públicos parece ajustarse al estilo político de Porfirio Díaz.

También en el cuadro I-I se destaca la importancia del Distrito Federal, de donde eran originarios el 20.8% de los titulares de cargos públicos de alto nivel. Es evidente que Díaz forjó su coalición en torno al poderío del eje tradicional México-Veracruz que constituía la red comercial necesaria para ligar al país con el sistema económico internacional. En 1904 sumo al Norte una región económicamente poderosa, a esta alianza cuando se eligió como presidente a Ramón Corral que era originario de Sonora. Tales preferencias se hicieron ha expensas del área Central, el cual estaba representado por el total de la Elite en todos los niveles superiores.

En lo que se refiere a la revolución el cuadro I-I revela que en la cohorte revolucionaria el Norte tuvo una representación que excedía la proporción que le correspondía, y que en términos de su participación en el total de la población el pacífico Norte superó tres veces esa misma proporción a nivel de los altos, dirigentes (el 5.9% en comparación con el 15.9%-

respectivamente). La zona centro continuó sobrepresentando aunque en menor grado que en la época de Díaz (los presidentes del período 1917-40, Pascual Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas, fueron originarios del Estado de Michoacán. Sin duda los recomodos se hicieron a costa del Distrito Federal, que perdió mucho de la región del Golfo y que se vio desplazada a una posición de relativa desventaja. Se puede afirmar que la revolución no significó en ningún caso el fin del juego político regional presente en el siglo XIX (5). Por el contrario la revolución tuvo claramente una base regional, que representaba el desafío de la franja norte del país contra el eje ciudad de México-Veracruz. De hecho gracias al juego regional los líderes de la cohorte revolucionaria rompieron la pauta de la economía ciudad de México-Veracruz.

Le correspondió a la cohorte postrevolucionaria formar un equilibrio en el juego político. Es verdad que cada presidente ha tendido a favorecer a los hijos de su Estado natal; Alemán y Ruiz Cortines lo hicieron con Veracruz. López Mateos hizo lo mismo con el Estado de México y Echeverría con respecto al Distrito Federal. Esta circunstancia significa que en cualquier régimen presidencial el lugar de nacimiento puede producir efectos sobre oportunidades personales de acceder a su cargo público de nivel nacional.

(5) Véase Suarez Farías F. Op. cit. PP. 32-33

CUADRO I-1 (ORIGENES REGIONALES DEL TOTAL DE LA ELITE, DE LOS NIVELES SUPERIORES DE LA ELITE Y DE LA POBLACION EN GENERAL POR COHERTE

(en porcientos)

Cohorte prerrevolucionaria, 1900-1911			
Región	Total de la Élite (N=185)	Niveles superiores de la Élite (N = 23)	Población en general 1900
Pacífico Norte	5.4	4.2	5.3
Norte	24.9	20.8	19.0
Centro	26.5	16.7	46.9
Distrito Federal	13.5	20.8	4.0
Golfo	18.9	20.8	11.3
Pacífico Sur	10.8	12.5	13.6

Cohorte revolucionaria, 1917-40			
Región	Total de la Élite (N=745)	Niveles superiores de la Élite (N = 151)	Población en general 1930
Pacífico Norte	11.4	15.9	5.9
Norte	27.7	28.5	18.9
Centro	32.3	32.5	41.2
Distrito Federal	5.4	7.3	7.4
Golfo	11.4	7.3	12.6
Pacífico Sur	11.8	8.6	14.0

Cohorte postrevolucionaria, 1946-71			
Región	Total de la Élite (N=1,205)	Niveles superiores de la Élite (N=135)	Población en general 1980
Pacífico Norte	8.5	5.2	8.0
Norte	21.4	19.3	23.9
Centro	33.5	24.4	30.3
Distrito Federal	10.1	20.0	18.3
Golfo	13.5	20.7	11.0
Pacífico Sur	12.9	10.4	8.5

a). Sobre la composición de las regiones, véase el mapa en la gráfica I.1

b). Distribución regional de la población total para 1900; - los orígenes geográficos de los lugares de nacimiento de la población nativa (para ese mismo año) son casi idénticos. Fuente: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1910, México, Talleres Gráficos de la Nación 1956, cuadros 1 y 5 pp. 8 y 12.

c). Distribución regional de la población total para 1930. Fuente: Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística. Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1939, México, Talleres Gráficos de la Nación. 1941 p. 29.

d). Distribución regional de la población masculina adulta alfabetizada. Fuente: Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. VIII censo general de población. 1960. Resumen general. México, Talleres Gráficos de la Nación. 1962 pp. 290-307.

b). ORIGENES URBANO, RURALES DE LA ELITE.

En la mayoría de las sociedades es común que el liderazgo político provenga de comunidades relativamente urbanizadas - ya que los servicios educativos, las diversas oportunidades de trabajo, las instituciones gubernamentales, tienden a concentrarse en las ciudades. Como Robert Put nos ha señalado, en todo el mundo muchas Elites "provienen de manera proporcionada de las ciudades pequeñas, es característica tanto de los países desarrollados como los subdesarrollados de los sistemas capitalistas y de los comunistas". (6)

Si nos preguntamos, de dónde provienen las Elites, la gráfica I-2 nos responde parcialmente. En ella esta representada la cantidad de titulares de cargos públicos de nivel superior, cuyos orígenes se identifican en tres tipos de comunidades según datos correspondientes a 1921; una metrópoli o ciudad importante definida como una de 50,000 o más habitantes, - una ciudad o población mediana de 10,000 a 49,999 habitantes, - y una comunidad relativamente rural con menos de 10,000 habitantes.

Por consiguiente el patrón del cuadro I-2 en su conjunto resulta claro. La Elite porfiriana era una Elite urbana. En el período presidencial de 1904-10 "por ejemplo, un tercio de los titulares de cargos públicos de nivel superior eran origi-

(6) Peter H. Smith, op. cit., p. 97.

narios de comunidades metropolitanas, el 40% de ciudades medianas a pesar de que en esa época la población nacional tenía un carácter puramente rural, apenas una cierta parte de los dirigentes nacionales habían nacido en pueblos chicos y en el "medio rural" propiamente dicho. Esto es si bien Díaz hacía un cierto esfuerzo por procurar un equilibrio entre las diferentes regiones del país, por otro lado favorecía muy claramente a los nacidos en comunidades urbanizadas". (7)

(7) Ibid p. 89.

En esta etapa revolucionaria. Desde el régimen de Madero la gráfica 1-2 revela un acusado cambio hacia arriba en la proporción de líderes imaginarios de poblaciones rurales, lo cual mas o menos se duplicó al pasar de 25 al 50%.

Las ciudades medianas mantuvieron la misma proporción, - y las comunidades metropolitanas vieron su participación reducida a un casi 20%, hacia 1920 se estabilizó este patrón y persistió hasta principios de los años cuarenta. En tanto que la revolución represente en parte un movimiento del campo contra la ciudad. Y de manera específica, partió de gente originaria de poblaciones pequeñas contra los que habían nacido en las metrópolis.

CUADRO 1.2 ORIGENES URBANOS DEL TOTAL DE LA ELITE, DE LOS NIVELES SUPERIORES DE LA ELITE Y DE LA POBLACION TOTAL (en porcentos)

Coorte prerrevolucionaria 1900-1911			
Tipo de lugar de nacimiento	Total de la Elite (N=178)	Niveles superiores de la Elite (N=22)	Poblacion total 1900
Capital estatal o territorio	57.3	66.7	9.0
Ciudad o capital	65.2	77.3	12.7
Metrópoli	30.3	36.4	6.2
Cohorte revolucionaria, 1917-40			
Tipo de lugar de nacimiento	Total de la Elite (N=694)	Niveles superiores de la Elite (N=148)	Poblacion total 1930
Capital estatal o territorio	34.8	34.7	13.7
Ciudad o capital	38.0	41.9	16.8
Metrópoli	15.7	13.5	11.6
Cohorte postrevolucionaria, 1946.7			
Tipo de lugar de nacimiento	Total de la Elite (N=1.158)	Niveles superiores de la Elite (N=135)	Poblacion total 1960
Capital estatal o territorio	40.5	51.1	20.4
Ciudad o capital	45.8	60.0	23.9
Metrópoli	23.4	31.9	15.0

- a). La ciudad de México está considerada como la capital del Distrito Federal.
- b). Ya sea la capital o una ciudad con 20,000 o más habitantes para 1921. Véase Departamento de la Estadística Nacional. Resumen del censo general de habitantes del 30 de noviembre de 1921, México, Talleres Gráficos de la Nación. 1928, pp. 166-182.
- c). Ciudades con 50,000 habitantes o más para 1921.
- d). Distribución por lugar de residencia estimada para 1900, a partir de datos de la Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística. Estadísticas Sociales del porfiriato 1877-1910. México. Talleres Gráficos de la Nación - 1956, p. 9; y Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística. Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1939. México. Talleres Gráficos de la Nación, 1941. pp. 43-48; estos cálculos se hicieron con cierto nivel de extrapolación a partir del tamaño relativo de las ciudades, con base en los datos de la fuente citada en la nota b.
- e). Distribución por lugar de la residencia estimada para la población total-1930. con base en datos de la Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística. Quinto censo de población 15 de mayo de 1930 Resumen general México. Talleres Gráficos de la Nación 1934. pp. 35-37. 151-152; Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico. 1939. pp. 43, 48. Para realizar este cálculo se extrapoló a partir del tamaño relativo de las ciudades según datos de la fuente citada en N.º b
- f) Distribución por lugar de residencia de la población total masculina para-1960, con base en datos de la Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. VIII censo general de la población, 1960 Resumen general, México. Talleres Gráficos de la Nación, 1962, pp. 11-51.

c). OCUPACION DEL PADRE.

El cuadro I-3 sugiere la imagen más importante y más clara en la que México las élites políticas "muestran orígenes de clase media. En la que era prerevolucionaria cuando este estrato representaba solo el 8 o el 9 por ciento de la población total según se ha demostrado, los padres de más del 50% de los miembros de esa cohorte pertenecían a la clase media. En el caso de la cohorte revolucionaria este número se elevó a casi el 70% y se mantuvo en el mismo nivel para la generación postrevolucionaria en cuya época la clase media todavía representaba menos del 20% del total de la población. Desde esta perspectiva la mayoría de los padres han sido profesionistas, abogados, militares "otros" como por ejemplo, médicos, maestros, periodistas y otros". (8)

126495

Se considera que durante los gobiernos de Díaz el 11.4% de los titulares de cargos públicos nacieron en los estratos bajos de la población mexicana que significaban cerca del 90% del total, aunque con frecuencia se cree que la revolución amplió sustancialmente las tasas de movilidad social hacia arriba en el caso de la cohorte de 1917-1940, dicha cifra aumentó al 16.8%. En aumento igualmente hasta alcanzar el 24%; pero esta cifra estuvo muy por debajo de la participación correspondiente

(8) Ibid, p. 91.

(cerca del 80% a la sociedad en su conjunto. En consecuencia se produjo una eroción paulatina del papel político de la clase alta mexicana. Además se considera que más de una tercera parte de la cohorte prerevolucionaria surgió del Estado socioeconómico más alto del país. Con la revolución dicho porcentaje se redujo a la mitad (al 14.9%) y desde entonces la cifra ha seguido disminuyendo hasta llegar al 5.7% para la cohorte postrevolucionaria. (9)

d).- LA EDUCACION DE LA ELITE POLITICA.

"En el siglo XX la educación ha sido uno de los bienes más preciados en México. En 1900 cerca del 74% no sabía ni leer ni escribir, en 1930 esta proporción era de cerca del 59% y para 1960 la cifra seguía siendo elevada, 32%. En particular la preparación universitaria ha estado restringida a una fracción muy pequeña de la población. En México al igual que en otros países, la educación es una determinante crítica de las oportunidades para hacer una carrera, lo que Max Weber llamó "Las posibilidades de vida", y en consecuencia el nivel educativo es un indicativo valioso para evaluar los requisitos sociales que supone el acceso al poder político" (10)

(9) Véase Hernández Enriquez Gustavo Abel. "La Movilidad Política en México 1876-1970, 2V, Instituto de Investigación Social de la UNAM. México 1968.

(10) Peter H Smit., Op. cit., p. 97.

CUADRO 1.3 ELITES POLITICAS: OCUPACION DEL PADRE, POR COHERTE
(en por ciento)

Clase y ocupación	Cohorte pre-revolucionaria 1900-1971 (N conocida=35)	(Cohorte revolucionaria 1917-1940 (N conocida=101)	Cohorte post-revolucionaria 1946-1971 (N conocida =192)
<i>Clase alta:</i>			
Empresario	0.0	1.0	1.6
Terrateniente	5.7	8.9	3.1
No especificado	<u>28.6</u>	<u>5.0</u>	<u>1.0</u>
Subtotales	34.3	14.9	5.7
<i>Clase media:</i>			
Abogado	5.7	7.9	7.8
Militar	0.0	6.9	8.3
Otras profesiones	14.3	13.9	16.9
Político	17.1	9.9	13.0
Comerciante	5.7	5.0	4.2
Agricultor	0.0	5.9	6.3
Empleado público	0.0	4.0	2.6
No especificado	<u>11.4</u>	<u>14.9</u>	<u>8.9</u>
Subtotales	54.3	68.3	70.3
<i>Clase baja:</i>			
Obrero	0.0	0.0	3.6
Campesino	5.7	5.0	11.5
No especificado	<u>5.7</u>	<u>11.9</u>	<u>8.9</u>
Subtotales	11.4	16.8	24.0
Totales	100.0	100.0	100.0

En lo que se refiere al total de la cohorte prerevolucionaria las cifras demuestran una concentración bastante acentuada de estudiantes de la UNAM (o instituciones previas) que oscila entre la cuarta parte y la mitad, a la cual le sigue un decremento en términos de la cohorte revolucionaria recupera los niveles de 1900-II. Para los niveles superiores de la élite los porcentajes correspondientes a las cohortes prerevolucionaria y revolucionarias son prácticamente idénticos (de un 20 a un 50%, según el cálculo que se haga), y el grupo postrevolucionario revela un acusado incremento en la proporción de egresados de la UNAM (entre el 50 y el 70% aproximadamente).-- En 1900 cuando la UNAM contaba con tantos dirigentes políticos entre sus graduados el total de sus egresados representaba únicamente el 1.8% de la población adulta alfabetizada.

Resulta evidente que la UNAM ha ido filtrando un número considerable de sus estudiantes hacia la vida pública". (11)

El hecho de que la mayoría de los estudiantes de la UNAM proviene de la clase media, de suerte que no parece que haya tendido a nivelar las diferencias sociales para crear una aristocracia del talento. Más bien ha sido una puerta de entrada a la vida pública para los hijos de la burguesa.

(11) Hernández Enriquez G Op. cit. p. 42.

Ibit. p. 44.

"Este fenómeno reside en la localización geográfica y política de la institución. Dado que está cercana a la sede del gobierno nacional u al centro del aparato de la toma de decisiones, la UNAM ha proporcionado oportunidades para observar y tratar a líderes nacionales, ha sido un lugar donde los estudiantes han podido desarrollar su sensibilidad política, donde han formado amistades y alianzas cruciales, y donde han participado en acciones francas y abiertas. Así mismo muy a menudo los dirigentes políticos han ocupado plazas de tiempo-parcial en la Universidad, y se han valido de esa oportunidad para reclutar estudiantes y formar sus propios equipos, maquinarias políticas o camarillas". (12)

Por lo tanto la élite portencial que contiene la UNAM ha permitido a las élites políticas dominantes seleccionar y estrenar a los nuevos prospectos en un patrón cerrado y concentrado, teniendo un control centralizado del proceso de reclutamiento. Entonces no es ninguna casualidad, según el cuadro I-5, que en la cohorte postrevolucionaria la UNAM se haya convertido en el campo de entrenamiento más importante con respecto a lo que era el grupo revolucionario.

(12) Hernández Enriquez G. Op. cit. p. 44.

CUADRO I-5 NIVEL EDUCATIVO DEL TOTAL DE LA ELITE, DE LOS NIVELES SUPERIORES DE LA ELITE Y DEL TOTAL DE LA POBLACION POR COHORTE (en porcentos).

Cohorte prerrevolucionaria, 1900-1911			
Educación	Total de la Elite (N=171) ^a	Niveles superiores de la Elite (N=25) ^a	Población total 1900
Asistió a la Universidad	87.7	96.0	1.7 ^b
Asistió a la UNAM ^e	22.6, 48.7 ^d	20.0, 50.0 ^d	- ^e
Cohorte revolucionaria, 1917-40			
Educación	Total de la Elite (N=657) ^a	Niveles superiores de la Elite (N=139) ^a	Población total 1930
Asistió a la Universidad	76.1	83.5	- ^e
Asistió a la UNAM ^e	12.7, 29.1 ^d	22.3, 49.2 ^d	- ^e
Cohorte postrevolucionaria, 1946-71			
Educación	Total de la Elite (N=1,371) ^a	Niveles superiores de la Elite (N=151) ^a	Población total 1960
Asistió a la Universidad	73.5	86.8	2.7 ^f
Asistió a la UNAM	27.8, 46.8 ^d	50.3, 69.7 ^d	1.8 ^g

a Las N se refieren al número de individuos con nivel educativo conocido.

b Número estimado de graduados universitarios, basado en extrapolaciones-- de los datos sobre universitarios, como porcentaje de la población masculina adulta alfabetizada. Fuente: Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, Estadísticas sociales del porfiriato 1877-1911, México, - Talleres Gráficos de la Nación, 1956, pp. 52-53.

c Ya sea la UNAM o su predecesora.

d La primera cifra se refiere al número de antiguos estudiantes de la UNAM como porcentaje de todos aquellos con nivel educativo conocido; la segunda cifra se refiere a antiguos estudiantes de la UNAM como porcentaje de todos aquellos con nivel educativo conocido y cuya universidad si era el caso, también podía ser identificada.

e No hay datos disponibles.

f Número de hombres de 15 años o más con 12 años de escolaridad como porcentaje del total de hombres alfabetizados de 15 años o más, para 1960.- Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio, VIII censo general de población, 1960. Resumen general, México, Ta -

lles Gráficos de la Nación, 1962, pp. 308-340.

- g Porcentaje calculado con base en la población masculina adulta alfabetizada de 15 años de edad o más. Para calcular el numerador sumé la cantidad anual de estudiantes hombres inscritos en la UNAM entre 1929 y 1960 y dividí el total entre 5 (la duración promedio aproximada de una carrera universitaria es de cinco años); la cifra es gruesa y es posible que sea demasiado alta, dado que no toma en cuenta la mortalidad. Véanse los datos en Arturo González Cosío, *Historia estadística de la Universidad - 1910-1967*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1968. - p. 75.

e).- LA OCUPACION.

Por las dificultades que surgen de los estudios del status ocupacional, la virtud especial de este enfoque reside en que los datos de los empleos permiten un acercamiento a la posición económica de una persona en el momento mismo en que inicia su carrera política. Pues consideramos que la ocupación es la imagen de la posición social a partir de la cual una persona se lanza a la vida pública de esta premisa, nos surge la siguiente pregunta: Qué ocupaciones tienen los miembros de la -- élite política de nuestro país en el siglo XX, y en qué manera han cambiado. (13)

A lo anterior, el cuadro I-6 trata de responder a la - pregunta presentando un conjunto de datos acerca de los antece- dentes ocupacionales del total de la élite así como de sus niveles superiores por cohorte.

Con datos relevantes se refiere a la incidencia de maes- tros y de profesores (cada grupo representa el 37%, 20%, y 38% de los titulares de cargos públicos de nivel superior en las - cohortes respectivas), se aclara que son otros los casos en - que se trata de carreras de tiempo completo. Las cátedras uni-

13) Vease Iturraga José. La estructura social y la cultura en México. Fondo de Cultura Económica, Méx, 1951, pp. 38-42.

CUADRO I-6 OCUPACION DEL TOTAL DE LA ELITE Y DE LOS NIVELES SUPERIORES DE LA MISMA, POR COHORTE

Clase y ocupación	Cohorte prerrevolucionaria 1900-1911 (en porcientos)		Cohorte revolucionaria 1917-1940 (en porcientos)		Cohorte postre- volucionaria 1946-1971 (en porcientos)	
	Total de la Élite (N=215)	Niveles supe- riores de la Élite (N =27)	Total de la Élite (N=907)	Niveles supe- riores de la Élite (N=164)	Total de la Élite (N=1,429)	Niveles superiores de la Élite (N=153)
Alta:						
Empresario	6.0	11.1	4.5	7.9	4.8	6.5
Terrateniente	3.7	0.0	2.1	3.0	2.3	2.0
Media/profesionista						
Abogado	45.1	44.4	31.4	37.8	39.4	47.1
Médico	7.9	0.0	8.0	20.4	10.0	7.8
Ingeniero	9.3	22.2	9.0	15.9	9.2	18.3
Maestro de escuela	23.7	37.0	15.3	22.0	25.0	37.3
Profesor Universitario	19.7	37.0	8.5	18.9	19.2	38.6
Periodista	19.1	11.1	11.5	14.0	6.0	5.2
Militar	25.1	14.8	35.9	29.3	12.2	12.4
Otras profesiones	7.4	7.4	3.2	5.5	7.8	11.1
Media/empleado:						
Empleado	3.7	3.7	5.3	9.8	6.8	7.2
Baja:						
Obrero	0.0	0.0	2.1	3.0	2.6	0.7
Campesino	0.0	0.0	1.0	0.6	0.6	0.7
Líder obrero ^a	0.0	0.0	1.5	1.8	9.0	3.9
Totales	<u>170.7</u>	<u>188.7</u>	<u>139.3</u>	<u>179.9</u>	<u>154.9</u>	<u>198.8</u>

a Se refiere a activistas de organizaciones campesinas, así como de sindicatos industriales.

b Los totales exceden 100 porque se sabe que algunas personas tenían más de una ocupación.

tarias eran puestos honoríficos de tiempo parcial.

En el análisis de cada una de las cohortes nos damos cuenta como los ingenieros han ocupado cerca del 10% de los puestos de la Elite nacional, y el 20% de los correspondientes a nivel superior. La presencia de estos profesionistas reflejan una persistente convicción de que para resolver los problemas económicos a que se enfrenta el país es necesario llevar a cabo una actividad eficaz y práctica o al menos se trata de un gesto simbólico en favor del desarrollo económico.

Respecto a los licenciados en economía que se iniciaron por primera vez en los años veinte y que en últimas fechas demostraron avances espectaculares; con López Mateos (1958-1964) representaban el 2.5% de los niveles superiores de la Elite; con Díaz Ordaz (1964-1970) pasaron a casi el 10%, al iniciarse el régimen de Echeverría (1970-1976) en ese momento el número de ingenieros sumado al de economistas fue equivalente al número de abogados. (14)

En el cuadro I-7 se exponen las relaciones entre las clases de ocupación del padre y del título profesional, por co-

(14) Vease, Suarez Fariñas F. Op. Cit. p. 86.

hortes. De los datos obtenidos bien se pueden formar algunos patrones. Durante el siglo XX, los políticos nacidos en la clase alta, aún no habían obtenido ningún grado profesional, tal vez porque las carreras universitarias no se consideraban indispensables, o bien tendían a estudiar derecho. En cambio los miembros de la clase media se inclinaron más por asistir a la universidad a estudiar derecho; carrera que les ha permitido ocupar un cargo público. Este era el caso aproximadamente de un tercio de los titulares de cargos públicos provenientes de la clase media, de las cohortes revolucionarias y prerevolucionarias, y en lo que se refiere al grupo postrevolucionario ese grupo es de alrededor de la mitad. Posteriormente el tipo modal del titular de un cargo público cambió, se dejan atrás a las personas de clase media sin título profesional que destacaban en el lapso de 1917-40, (27 de 100), para que en el período de 1946-71 tomaran auge los abogados de clase media (65 de 192) (15)

También el ejército ha encontrado una vía de movilidad social hacia arriba. Principalmente en el tiempo de guerra tienen la oportunidad de mostrar su fuerza y sus dotes de mando, y que con base a sus méritos podrán superar las barreras -

15) Vease, Peter H Smit Op. Cit. p. 104.

CUADRO I.7. RELACION ENTRE LA CLASE DE OCUPACION DEL PADRE Y -
EL TITULO PROFESIONAL, POR COHORTE

<u>Cohorte prerevolucionaria.1900-1911</u>				
<u>Clase de ocupación del padre^a</u>				
<u>Título Profesional</u>	<u>Baja</u>	<u>Media</u>	<u>Alta</u>	<u>Totales</u>
Ninguno	3	9	6	18
Leyes ^b	0	6	6	12
Otros	1	4	0	5
<u>Totales</u>	<u>4</u>	<u>19</u>	<u>12</u>	<u>35</u>

<u>Cohorte revolucionaria.1917-40</u>				
<u>Clase de ocupación del padre^a</u>				
<u>Título Profesional</u>	<u>Baja</u>	<u>Media</u>	<u>Alta</u>	<u>Totales</u>
Ninguno	12	27	7	46
Leyes ^b	2	23	5	30
Otros	3	18	3	24
<u>Totales</u>	<u>17</u>	<u>68</u>	<u>15</u>	<u>100</u>

<u>Cohorte postrevolucionaria.1946-71</u>				
<u>Clase de ocupación del padre^a</u>				
<u>Título Profesional</u>	<u>Baja</u>	<u>Media</u>	<u>Alta</u>	<u>Totales</u>
Ninguno	28	33	4	65
Leyes ^b	6	65	4	75
Otro	12	37	3	52
<u>Totales</u>	<u>46</u>	<u>135</u>	<u>11</u>	<u>192</u>

a Según la categorización que fue adoptada en el cuadro 3-4.

b Incluye algunos licenciados de los cuales no se especifica -
que son licenciados en derecho.

de clase. Ciertamente los militares mexicanos fueron durante mucho tiempo un factor poderoso, y muchas veces dominante, en el escenario político. Según se indica en el cuadro I.6, "la participación de militares en cargos públicos de nivel nacional experimentó un ciclo de auge y declive, según el cual aumento de 25.1% como total de la cohorte prerevolucionaria, el 35.9% para la cohorte prerevolucionaria, el 35.9% para la cohorte prerevolucionaria, el 35.9% para la cohorte revolucionaria, para luego descender solamente 12.2% para el grupo del período 1946-71. (16)

Sin embargo por el número tan pequeño de miembros de la cohorte prerevolucionaria que muestra un bajo nivel de la educación superior, es difícil interpretar bien los datos con este respecto; aparentemente quienes tenían un nivel intermedio de educación mostraron una mayor inclinación hacia las carreras militares. En el caso de la cohorte revolucionaria con bajo status de educación se inclinaban mejor a probar fortuna por la vía del ejército ya que de 69 individuos clasificados 33 siguieron ese camino, proporción casi igual de quienes llegaron a un nivel educativo medio. Por lo tanto en esta coyuntura histórica específica, el ejército parece haber abierto vías de acceso para campesinos socialmente desposeídos. A par-

(16). Ibit. p. 108.

tin de la década de los cuarenta como lo revelan los datos de la cohorte postrevolucionaria, quienes habían alcanzado un nivel intermedio de educación en esta cohorte aumentaban sus posibilidades de ingresar a la élite si obtenían por una carrera militar.

B).- MOVILIDAD DE LA ELITE POLITICA MEXICANA

La movilidad política se hace más posible por medio -- de la ocupación de un cargo público dentro del mismo sistema político. En tanto que ocupar el cargo A puede conducirnos al cargo B, y este a su vez conducirnos al cargo C, y así sucesivamente hasta llegar al cargo Z. En este sentido el acceso a un cargo público elevado puede abrirse únicamente a través de lineamientos políticos predefinidos y la posición que uno ocupe con el cargo inmediato superior.

Por lo tanto, se forma la proposición que nos explica - que en México al igual que en otras partes, los políticos son ambiciosos porque siempre persiguen los cargos más importantes y que tienden a calcular sus posibilidades de éxito con base a la posición que ocupan en el momento dado. En este sentido -- lo importante es de donde están los políticos y desde ahí a -- donde pueden llegar.

a).- Movilidad política prerevolucionaria, 1900-1911.

En el cuadro 2.1 se presentan los datos de 674 movimientos de un cargo a otro que hicieron 96 miembros de la élite. - "El cuadro está organizado de acuerdo con una matriz de transición de tal manera que las entradas en las celdillas individuales presentan la posibilidad de moverse de una posición a otra (representada por la variable de la columna. La suma de todas las probabilidades, leída de izquierda a derecha es de 1.0 con la posibilidad de redondear el resultado. Para ejemplificar - una persona que salió de un puesto en el gabinete, en caso de haber sido destinada a otra posición, tenía una probabilidad igual a .617 de ascender a otro puesto en el gabinete; una probabilidad a .067 de pasar al senado, y así sucesivamente". (17)

También se aprecia en la estructura del cuadro la columna del total de los movimientos realizados a partir de la posición en cuestión. Y las cifras que aparecen en el renglón inferior del total indican el número de movimientos realizados - hacia la posición (72 en el caso del gabinete), y las entradas correspondientes a distribución global que aparecen más abajo - expresa a todas las transiciones que se efectuaron hacia el gabinete.

(17) Ibid. p. 162.

De hecho el patrón de comportamiento que predomina en todo el cuadro resalta la posibilidad de ejercer el mismo cargo. Los titulares de nivel de subgabinete tenían la probabilidad de .333 de mantenerse en esa posición, y tenían igualmente una probabilidad de .333 ascender al gabinete. Mientras que los titulares de otros cargos federales tenían una probabilidad de .235 de seguir en los mismos puestos, y una proporción inferior al .250 de acceder a la Cámara de Diputados. La tendencia a ejercer el mismo cargo era particularmente pronunciada en el caso de las llamadas posiciones de elección popular: .627 para senadores, de .649 para diputados y de .556 para gobernadores. En total algo menos de la mitad de las 674 movi- lidades el 49.1% volvió a ejercer el mismo cargo. Esta cifra resulta alta si se considera la gama de oportunidades expuestas por el sistema político. (18)

(18) Vease Suárez Farías F. Op. Cit. p. 86.

PROBABILIDADES DE MOVILIDAD INTERPOSICIONAL PARA LA COHORTE PREREVOLUCIONARIA, 1900-1911 (N TRANSICIONES = 674; N INDIVIDUOS = 96)

HACIA	Gabinete	Subgabinete	Otros cargos federales	Senador	Diputado	Gobernador	Otros gobiernos estatales	Gobierno Municipal	Comisión	Otro	Total
DE											
Gabinete ^a	.617	.000	.133	.067	.083	.067	.017	.000	.000	.000	60
Subgabinete ^b	.333	.333	.048	.190	.048	.048	.000	.000	.000	.000	21
Otros cargos federales ^e	.103	.059	.235	.088	.250	.059	.059	.059	.015	.074	68
Senador	.080	.040	.053	.627	.053	.093	.000	.027	.027	.000	75
Diputado	.021	.031	.068	.052	.649	.058	.058	.010	.026	.026	191
Gobernador	.069	.000	.042	.111	.139	.556	.000	.014	.069	.000	72
Otros cargos en gobiernos estatales	.010	.000	.099	.000	.198	.168	.436	.059	.020	.010	101
Gobierno Municipal	.025	.050	.100	.050	.200	.025	.325	.200	.000	.025	40
Comisión Militar	.095	.048	.095	.000	.143	.380	.048	.048	.143	.000	21
Otro	.080	.000	.120	.240	.200	.000	.120	.040	.000	.200	25
Total	.72	.23	.64	.87	.197	.93	.77	.25	.18	.18	674
Distribución global	.107	.034	.095	.129	.292	.138	.114	.027	.027	.027	1.000

a Cargos con valores 8 en la escala de la variable cargo más elevado alcanzado (véase apéndice A, cuadro A-3).

b Cargo con valor 4 en la escala de la variable cargo más elevado alcanzado (véase apéndice A, cuadro A-3).

c Incluye una gran variedad de posiciones y nombramientos, incluida la membresía en la Suprema Corte.

La gráfica 5-1 ilustra los patrones prerevolucionarios de movilidad a través de la representación de dos tipos diferentes de transición interposicional. Uno representado por flechas continuas, consiste en trayectorias que tienen probabilidades de .20 o más lo cual significa que cualquier persona que ocupara el cargo A tenía por lo menos un 20% de posibilidades de pasar al cargo B. Es decir el titular del cargo A tenía el doble de probabilidad de seguir ese tipo de ruta hacia el cargo B, aunque el número de plazas hubiera sido pequeño en el cargo B, significa que el interesado no debía considerarlo como una probabilidad de uno a cinco." (19)

En el contexto de la prerevolución. El subgabinete podía ser un canal de ascenso al gabinete, otros puestos federales podían conducir a sus titulares a la Cámara de Diputados, al igual que las posiciones misceláneas de otras que también constituían una vía de ascenso al Senado. Se dice que las comisiones militares producían gobernadores en virtud de que Díaz se mostraba muy dispuesto a recurrir al ejército para sofocar disturbios locales o para resolver revueltas políticas. En tanto que el gobierno municipal proporcionaba dos salidas posibles, además de repetir en el puesto una a nivel de burocracia estatal y la otra orientada a la Cámara de Diputados.

(19) Peter H Smit Op. cit., p. 165.

Referente a la última época de Díaz un aspirante a político no podía esperar de manera factible, pasar de un puesto en el gobierno municipal a la Cámara de Diputados de ahí al Senado, para seguir avanzando hacia el subgabinete y finalmente acceder al gabinete. En esta mecánica de reclutamiento, los horizontes eran angostos, ya que las posibilidades para hacer una carrera eran muy limitadas. Además de que había una escala de poder y de prestigio, por decirlo así, pero era tanta la distancia entre cada peldaño que casi nadie podía esca-
larlos.

b).- Movilidad Política Revolucionaria, 1917-1940.

En este contexto histórico se aprecia una flexibilidad-interposicional, según el cuadro 2-2, aparece una baja tendencia a repetirse el mismo cargo. La probabilidad de permanecer en el gabinete, por ejemplo, era de .390 comparándolo con el .617 de la cohorte prerevolucionaria, y la probabilidad de seguir en el subgabinete era de .217 frente al .333 del periodo anterior. Cuando se adoptó el principio de no reelección en 1917 la tasa de repetición a nivel de gobernadores descendió bruscamente (.088). Como la no reelección no se aplicó al congreso de la Unión, entonces las tasas fueron superiores, .200 para los senadores y .343 para los diputados. En total, sólo el 25.9% de las transiciones que se registraron en la cohorte-

CUADRO 5-2 PROBABILIDADES DE MOVILIDAD INTERPOSICIONAL PARA LA COHERTE REVOLUCIONARIA
1917-40 (N TRANSICIONES = 2,444 N INDIVIDUOS = 472)

DE	HACIA	Gabi- nete	Subga- bire- te	Otro pues- to	Diri- gente del Parti- do	Otro pues- to en el Parti- do	Director de una empresa paraes- tatal	Emplea- do del sector	Sená- dor	Dipu- tado	Gober- nador	Otro car- go en el go- bierno	Gober- no Muni- cipal	Organi- zación funcio- nal	Comi- sión mili- tar	Otro	Total
Gabinete ^a		.390	.027	.154	.011	.016	.022	.027	.044	.060	.077	.000	.005	.005	.022	.137	182
Subgabinete ^b		.252	.217	.148	.017	.009	.043	.009	.011	.070	.096	.035	.017	.000	.017	.052	115
Otro puesto federal ^c		.052	.069	.386	.002	.005	.014	.026	.052	.150	.057	.071	.026	.005	.017	.067	420
Dirigente del Partido		.167	.056	.167	.028	.056	.028	.000	.094	.083	.167	.000	.080	.000	.000	.056	36
Director de una empresa paraestatal		.077	.000	.038	.154	.038	.077	.000	.231	.192	.077	.000	.038	.077	.000	.000	26
Empleado del sector paraestatal		.115	.115	.231	.038	.000	.192	.038	.038	.077	.077	.000	.038	.000	.000	.038	115
Senador		.031	.031	.344	.000	.000	.094	.188	.081	.125	.094	.031	.000	.000	.000	.031	32
Diputado		.074	.022	.141	.074	.044	.030	.030	.200	.074	.193	.044	.015	.007	.015	.037	132
Gobernador		.044	.029	.162	.019	.029	.006	.013	.101	.343	.084	.078	.034	.008	.006	.042	475
Otro puesto en el gobierno estatal		.103	.049	.191	.034	.010	.034	.005	.123	.103	.088	.034	.010	.010	.118	.088	204
Gobierno Municipal		.020	.027	.115	.014	.003	.000	.007	.054	.244	.234	.051	.003	.119	.024	.095	295
Organización funcional		.016	.000	.129	.000	.000	.000	.016	.048	.194	.089	.242	.129	.000	.048	.089	124
Comisión Militar		.043	.043	.087	.043	.000	.000	.000	.081	.391	.087	.043	.000	.174	.000	.000	23
Otro		.040	.020	.070	.010	.010	.000	.010	.040	.070	.330	.060	.030	.000	.220	.090	100
Total		.076	.036	.131	.004	.000	.008	.012	.000	.255	.100	.056	.048	.004	.036	.175	251
Distribución general		.218	.112	.458	.44	.33	.42	.43	.190	.466	.249	.205	.82	.18	.86	.198	2444
		.089	.046	.187	.018	.014	.017	.018	.018	.191	.102	.084	.034	.007	.035	.081	1000

a. Cargos públicos con valor de 8 en la escala de la variable cargo más elevado alcanzado (véase apéndice A, cuadro A-3).

b. Cargos públicos con valor de 4 en la escala de la variable cargo más elevado alcanzado (véase apéndice A, cuadro A-3).

c. Incluye una amplia variedad de posiciones y nombramientos, incluida la membresía en la Suprema Corte de Justicia.

d. Comité Ejecutivo Nacional del partido semioficial (el PRI) y sus predecesores.

e. Incluye algunas agencias además de las que enumeran entre los cargos públicos con valor de 7 en la escala de la variable

f. Se refiere a puestos en centrales obreras y sindicatos (siendo el caso más notable en los últimos años el de la CNOP, la CNC y la CTH).

de 1917-40 que representó repeticiones en el mismo cargo público, en comparación con el 49.1% del grupo de 1900-1, entonces la tasa de repetición se había reducido a la mitad. En este mismo cuadro se observan que los miembros del gabinete llegaron a ocupar todos los puestos de bajo nivel con excepción de otros puestos en los gobiernos estatales, mientras que los senadores, diputados y gobernadores avanzaban hacia cuanto lugares era posible. Los que tenían cargos en los gobiernos estatales podían mantener la esperanza de ir hacia cualquier parte con la posibilidad de que algún miembro del gobierno municipal pudiera llegar a un cargo en el gabinete.

Como consideración general podemos pensar que la revolución abrió el sistema de reclutamiento e incrementó la movilidad y la flexibilidad interposicional.

En este contexto se muestra la gráfica 2-2 que describe las rutas interposicionales más plenamente recorridas, en este caso las flechas continuas indican trayectorias bien definidas con probabilidades de .20; y las flechas punteadas representan trayectorias discernibles con probabilidades de .20 pero con tasa de probabilidad de por lo menos 2.0.

En esta gráfica se aprecian las transiciones interposicionales. Además de que se aprecia el perfil de tres redes -

Gráfico 2-2

Pautas de movilidad interposicional: cohorte revolucionaria, 1917-1940

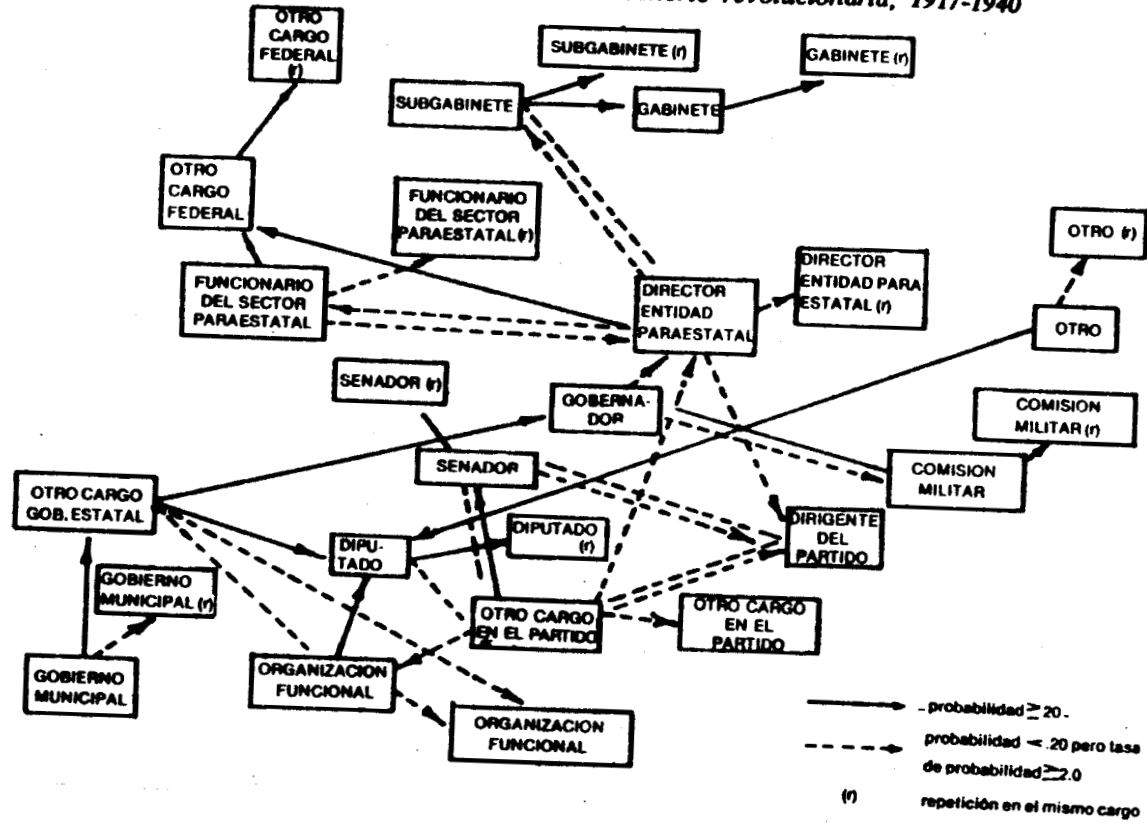


Gráfico 2-2

deral. En este período este sector estaba apenas en sus comien-

zos, aún cuando todavía no alcanzaba su autonomía. (21).

La tercera red se llama "ejecutiva", pues establece las

relaciones entre tres tipos de instituciones: la burocracia na-
cional, el subgabinete y el gabinete. La vía del gabinete al
subgabinete. El camino del subgabinete al gabinete era una lí-
nea bien definida y las probabilidad de repetición en ambos
tipos de cargos públicos eran muy altas. Pero es muy revela-
dor, que ninguna de estas instituciones reclutara su personal,
en medida preceptible, entre los funcionarios que ocupaban
otros cargos federales. Aunque sólo había una ruta que condu-
cía a cualquiera de esos niveles, era una trayectoria moderna-
que comunicaba los cargos directivos del sector paraestatal
con el subgabinete. En tanto que los niveles superiores de au-
toridad ejecutiva se mantenían en un relativo aislamiento --
frente a las demás instituciones del sistema político. "Lo que
era muy variado, por no decir fortuito. De los 218 miembros de
nivel de gabinete que recibieron los miembros de la cohorte -
1917-40, 71 correspondieron a titulares en funciones en el ga-
binete; 29 correspondieron a funcionarios en el subgabinete; -
22 a otros burocratas federales; 6 a líderes del partido; 3 a
directores de organismos y empresas del sector paraestatal; 10

(21) Ibid pp. 176-178.

126495

identificables. Una que llamare "red electoral", incluye posiciones en siete instituciones separadas: el gobierno municipal la burocracia estatal, organizaciones funcionales, el partido oficial, la Cámara de Diputados el Senado y las gobernaturas. Un caso típico sería el de una persona que ingresa a este caculo a través de una posición en una organización obrera o campesina, de donde pasa a la Cámara de Diputados y tal vez se repite en ese puesto, si no logra en la jerarquía del partido.

Aunque dentro de la propia Red Electoral hubo mucho movimiento era muy poca la relación sistemática entre esta serie de cargos públicos y otros - por lo general superiores - con la excepción de un círculo muy débil entre las gobernaturas de los estados y la organización de organismos descentralizados y de empresas de propiedad estatal. (20).

La segunda red se llama administrativa, la cual abarca al sector paraestatal. Los funcionarios de este sector pueden moverse en el interior de la jerarquía y asumir la dirección del organismo. En los diferentes organismos existentes la dirección solía ser muy repetitiva, aunque el movimiento simple más frecuente se producía hacia la burocracia federal. Además había una repetición en las direcciones de los organismos, pero también había movimientos hacia el subgabinete y como subordinados lo más común era que pasaran a la burocracia fe-

(20) Ibid, p. 171.

a senadores; 21 a diputados; 21 a gobernadores; 6 a otros funcionarios de nivel estatal; 2 a líderes de gobierno municipal; 4 a oficiales del ejército a cargo de algún mando militar; y 19 a personas que ocuparon otros cargos misceláneos" [22].

En cuanto a los cargos públicos de alto nivel se dice - que las rutas no estaban ordenadas; en consecuencia para este cohorte no había siquiera probabilidades de llegar a la cumbre de la escala política.

c).- Movilidad Política Postrevolucionaria, 1946-71.

El cuadro 2-4 expresa la matriz de transiciones de 3300 movimientos efectuados por 708 miembros de la cohorte de 1946-76. "Los datos revelan una acusada continuidad con respecto a los patrones que fueron identificados en el período 1917-40, - en dos aspectos fundamentales. Primero, hubo relativamente poca repetición. La posibilidad de pasar a un puesto de gabinete fue igual a .393, cifra casi idéntica que se obtuvo para la cohorte revolucionaria (.617). En términos generales los niveles de repetición en todo el sistema fueron predominantemente bajos y en esta época esta tendencia se había extendido a los cargos legislativos (...). Globalmente, solo el 24.6% de los movimientos interposicionales que ocurrieron dentro de la gene

[22] *Ibid*, p. 173.

CUADRO 5.4 PROBABILIDADES DE MOVILIDAD INTERPOSICIONAL PARA LA COHORTE POST-REVOLUCIONARIA
1946-71 IN TRANSICIONES = 3 300, N INDIVIDUOS = 700

EN	HACIA	Gabi- nete	Sub- gabi- nete	Otro car- go - Fed.	Dirigen- te del partido	Otro cargo - Part.	Director de una empresa - paraesta- tal	Funciona- rios del sector - paraesta- tal	Senador	Diputa- do	Gober- nador	Otro cargo el gobier- no Es- tatal	Gobier- no Mu- nici- pal	Organi- zación funcio- nal.	Comi- sión Mili- tar.	Otro	Total
Gabinete ^a		.424	.035	.106	.024	.012	.047	.035	.047	.047	.047	.000	.000	.012	.012	.153	85
Subgabinete ^b		.242	.258	.125	.016	.008	.063	.070	.039	.031	.086	.023	.000	.000	.016	.023	128
Otro cargo federal ^c		.035	.097	.393	.003	.025	.017	.068	.047	.127	.025	.052	.013	.043	.005	.050	600
Dirigente del partido ^d		.140	.018	.140	.105	.053	.035	.018	.158	.175	.053	.035	.000	.053	.000	.018	57
Otro cargo en el Partido		.005	.014	.055	.028	.101	.009	.028	.065	.300	.023	.097	.092	.157	.005	.023	217
Director de una empresa paraestatal		.104	.063	.104	.021	.000	.292	.125	.063	.063	.105	.000	.000	.000	.021	.021	48
Funcionario del sector paraestatal		.006	.043	.210	.000	.043	.074	.302	.043	.117	.031	.043	.006	.068	.000	.012	162
Senador		.110	.040	.130	.140	.060	.090	.030	.040	.040	.030	.030	.000	.050	.010	.000	100
Diputado		.019	.022	.108	.038	.084	.016	.027	.170	.200	.062	.076	.024	.114	.000	.041	370
Gobernador		.130	.022	.163	.076	.022	.043	.000	.152	.076	.076	.011	.033	.011	.098	.087	92
Otro cargo en el Gobierno Estatal		.004	.004	.103	.103	.064	.002	.004	.028	.246	.043	.278	.092	.073	.000	.045	467
Gobierno Municipal		.000	.000	.061	.000	.065	.007	.001	.022	.173	.032	.245	.209	.144	.000	.036	278
Organización funcional ^e		.005	.002	.047	.016	.082	.005	.016	.045	.305	.012	.096	.077	.261	.000	.031	426
Comisión Militar		.021	.064	.170	.000	.021	.000	.043	.128	.064	.128	.085	.000	.000	.255	.021	47
Otro:		.022	.040	.152	.004	.045	.018	.018	.045	.184	.022	.130	.081	.099	.054	.085	223
Total		.143	.137	.515	.68	.182	.80	.145	.205	.603	.147	.368	.193	.330	.42	.142	3 300
Distribución General		.043	.042	.156	.021	.055	.024	.044	.062	.183	.045	.112	.058	.100	.013	.043	1 000

- a. Cargos con valor de 8 en la escala de la variable, cargo más elevado alcanzado (véase apéndice Cuadro A-3)
- b. Cargos con valor de 4 en la escala de la variable, cargo más elevado alcanzado (véase apéndice Cuadro A-3)
- c. Incluye una amplia variedad de posiciones y nombramientos, incluida la membresía en la Suprema Corte de Justicia.
- d. Comité Ejecutivo Nacional del Partido semioficial (el PRI y sus predecesores)
- e. Incluye algunas empresas además de las que se enumeran con valor de 7 en la escala de la variable, cargo más elevado alcanzado (véase apéndice A, Cuadro A-3). Como resultado, mi información sobre direcciones de empresas es de hecho, menos completa.
- f. Se refiere a puestos en centrales obreras y sindicatos (siendo el caso más notable en los últimos años el de la CNOP, la CNC y CTM).

ración postrevolucionaria, cifra casi idéntica al del grupo pre revolucionario". [23]

Es muy claro que uno de los efectos de la institucionalización y de la estabilización de los años treinta y cuarenta fue que se mantuvieron los bajos niveles de repetición en un mismo cargo que la revolución había alcanzado.

En la cohorte de 1946-76 y su reclutamiento, se aprecia que los miembros del gabinete podían pasar a posición dentro del sistema a excepción hecha de los gobiernos municipales y de las burocracias locales. Referente a los cargos públicos a nivel de subgabinete pasaron a cualquier posición excepto al gobierno municipal y las organizaciones funcionales. Los que ocuparon en los gobiernos de los estados fueron ubicados en otros puestos menos en comisiones militares; los que ocuparon cargos públicos se dispersaron por todos los rumbos.

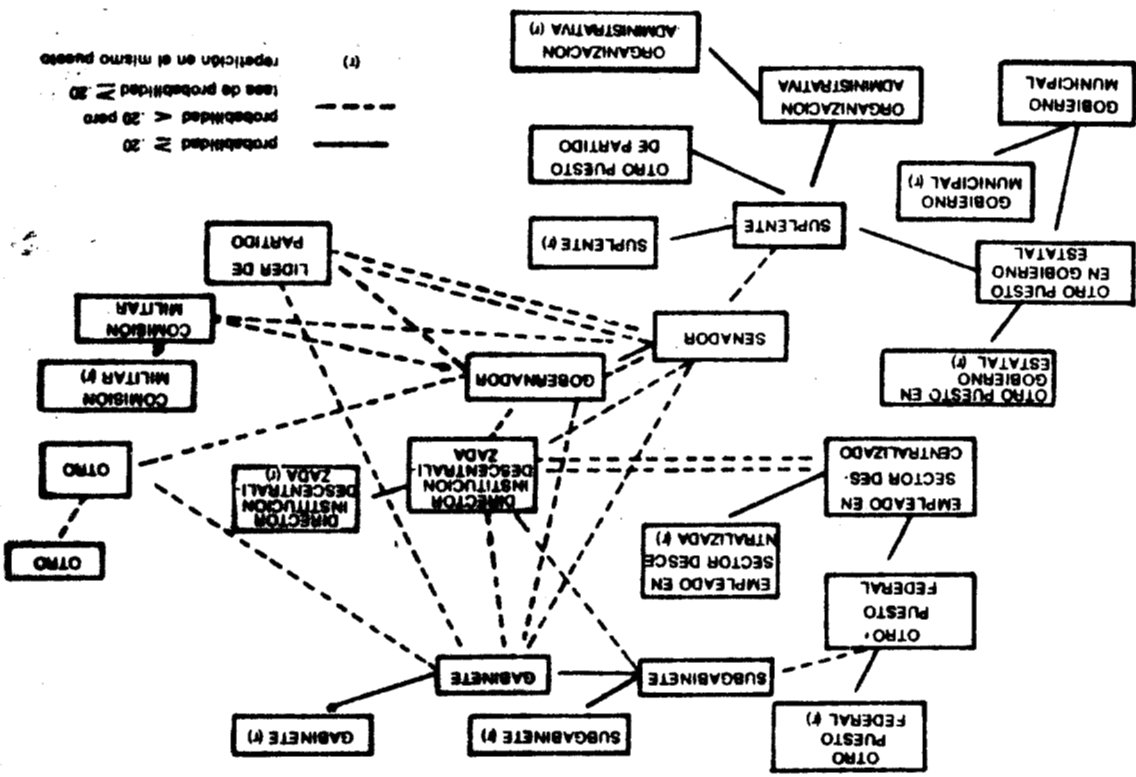
La dispersión a la que nos referimos se explica mejor en la gráfica 2-3; en esta se representan las transiciones a lo largo de rutas bien definidas (flechas continuas) y de otras rutas discernibles (flechas punteadas) que ocurrieron en la etapa postrevolucionaria, en este caso se observa una situación de complejidad y de variedad, es decir, de confusión. Ya que,

[23] Ibid, p. 176.

en apariencia, y de cualquier posición se podía aspirar a una posición mayor dentro del sistema.

GRAFICA 2-3

Pautas de movilidad interposicional: cohorte posrevolucionaria, 1946-1971



CAPITULO III

LA ELITE POLITICA CONTEMPORANEA

A. -- CONTINUIDAD DE LA ELITE POLITICA DE ECHEVERRIA EN LAS ADMINISTRACIONES DE JOSE LOPEZ PORTILLO Y MIGUEL DE LA MADRID.

Una vez que en 1976 López Portillo asumió la Presidencia de la República, fue especialmente cuidadoso en su trato con la camarilla política de Echeverría y en la selección de su grupo más cercano de colaboradores (1). Si bien es cierto que la camarilla de Luis Echeverría y de José López Portillo tuvieron sus orígenes comunes en la Facultad de Derecho de la UNAM entre 1944 y 1948, López Portillo trató desde un principio de crear un grupo político confidencial a su alrededor que lo confidenciara de la camarilla Echeverrista.

Es así que el 32.8% (N-3) del total de la élite política de Echeverría pasó a colaborar con López Portillo, porcentaje que se mantiene alto dentro del promedio postrevolucionario de tasa de continuidad de una presidencia a otra, este porcentaje ha sido en su etapa más alta del 30% durante el Maximato, y la más baja de 14.7% en la transición de Avila Camacho a Miguel Alemán. Esto es, en la transición de Gobiernos con presidentes y camarillas militares a favor de políticos civi-

(1) Smit Peter Laberintos del Poder pp. 303.

les (2).

La continuidad de este selecto grupo bajo López Portillo se dio; para el gabinete Presidencial Echeverrista con cargos de embajadores. (N-4). Tal fue el caso del propio Echeverría que fue designado Embajador de México en la UNESCO de 1977 a 1978, y después embajador en Australia, Nueva Zelanda y las islas Fidji (1978-1979); Alfonso García Robles, quien fuera Secretario de Relaciones Exteriores fue enviado a Ginebra como jefe de la delegación Mexicana a la Conferencia de Desarma, cargo que fue ratificado por De la Madrid y que en 1982 lo hicieron merecedor del Premio Nobel de la Paz; Horacio Flores de la Peña, quien fue enviado y ratificado como Embajador en la URSS comisión que siguió desempeñando hasta 1988 con Miguel de la Madrid; Francisco Javier Alejo, quien después de haber sido Director General del Complejo industrial de Ciudad Sahagún (1976-1978), es nombrado en 1978 Embajador en Japón; y Hugo B. Margain, quien volvió a ser Embajador de México en los Estados Unidos (1976-1981), y Senador en el Distrito Federal por el período 1982-1988. Otros Secretarios de Estado de Echeverría pasaron a ser Directores de agencias y empresas públicas descentralizadas como Mario Moya Palencia, Secretario de Gobernación de Echeverría, y bajo López Portillo es Director de "Ocean Garden", una empresa pesquera del gobierno mexicano,

(2) John Nugle, *Sistema y Sucesión, las bases sociales del Recrutamiento de la Elite Política* p. 185.

y con Miguel de la Madrid fue nombrado Embajador de México en la Organización de las Naciones Unidas), (ONU), cargo en el que sustituyó a Porfirio Muñoz Ledo, quien pasara a ser Secretario de Educación Pública con López Portillo y designado bajo esa presidencia Embajador en la ONU. En 1988; Porfirio Muñoz-Ledo actuó como candidato a Senador por el Distrito Federal, bajo la coalición PARM-PPS-PMS-FERN, que apoyó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República. Otros casos incluyen a José Campillo Sáinz, a quien López Portillo designó Director General de Información cargo que continuó ocupando con De la Madrid; Hugo Cervantes del Río nombrado Director General de la Confederación Federal de Electricidad (1976-1980) y renunciado al cargo por el propio López Portillo; Ignacio Ovalle Fernández; fue designado Director del Instituto Nacional Indigenista y Embajador de México en Argentina y después en Cuba con De la Madrid; y Mario Ramón Beteta Monsalve, Presidente del grupo SOMEX con López Portillo, Director General de PEMEX con de la Madrid. En 1987 Beteta Monsalve fue electo Gobernador del Estado de México (1987-1993. Un caso extraordinario de exclusión de la élite de Echeverría y de regreso al escenario político del más alto nivel con López Portillo, es el de Alfonso Martínez Domínguez, quien fuera Gobernador del Estado de Nuevo León (1979-1985) y Director General de Aeropuertos federales con Miguel de la Madrid.

Las tendencias de Movilidad hacia el Gabinete de López

Portillo se dieron principalmente desde el nivel Subsecretario y Directores de organismos descentralizados mientras que: la ascensión al gabinete presidencial de Miguel De la Madrid se dió de Subsecretarios (N-5), y Directores Generales de la Secretaría de Programación y Presupuesto (N-4), del sector hacendario del Gobierno y del Banco de México (N-5), con un alto Índice (N-4). En el Gabinete Presidencial de Miguel de la Madrid sólo dos miembros del Gabinete de Echeverría se colocó a Sergio García Ramírez, en la Procuraduría General de la República y Pedro Ojeda Paullada, en la Secretaría de Pesca.

Durante el régimen de Echeverría, el 60% (N-12) de los miembros del Gabinete Presidencial de Miguel de la Madrid (N-20) eran directores de alguna agencia descentralizada; dos eran Secretarios de Estado y uno era miembro del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI lo que demuestra la alta movilidad que se da el interior de la burocracia federal de tránsito hacia la Elite política nacional.

B) EL PERFIL DE LAS ELITES POLITICAS DE JOSE LOPEZ PORTILLO (1976-1982) y de MIGUEL DE LA MADRID (1982-1988).

La conclusión de la administración Presidencial de Echeverría significó para la Elite política, la continuación de varias tendencias de reclutamiento y estilos de selección de per

sonal iniciados por el propio Echeverría. En otros casos, como veremos en esta sección, se dió una reversión hacia prácticas políticas anteriores a la década de los setentas. Para la realización de este análisis de tendencias sociales, político burocráticas y educativas, tomaremos para el caso de estudio a López Portillo, a la élite del gobierno federal y a su Gabinete Presidencial. En la evaluación del sexenio de Miguel de la Madrid, se considerará al Gabinete Presidencial, a la élite del Gobierno Federal, al Poder Judicial en su conjunto y al Congreso Federal (1982-1985 y 1985-1988) con sus respectivas Cámaras de Diputados y Senadores.

En 1976, una vez que el llamado "régimen de la efebocracia" concluyó, López Portillo pretendió integrar y balancear la experiencia de sus futuros colaboradores con la joven edad de muchos de los políticos de la camarilla heredada de la administración de Echeverría. Es así que el 62% de los funcionarios de alto nivel, entre 1976 y 1982, eran mayores de 50 años siendo un 29% el número de políticos entre 37 y 47 años de edad. Esto significó un considerable envejecimiento de la élite política, si tomamos en cuenta que los cargos en el gabinete Presidencial se distribuyeron entre personas de 45 a 55 años de edad, en promedio (3).

(3) Ramírez Mejía, Patricia Catalina. El reclutamiento de personal hacia el poder ejecutivo central durante el sexenio (1976-1982).

Desde esta perspectiva generacional, el Gabinete Presidencial de Miguel de la Madrid se constituyó por dos grandes bloques que generacional, política y educativamente considerados son diferentes (4). Estos dos segmentos generacionales son: uno que se centra alrededor del individuo entre 40 y 49 años de edad, generación a la que pertenece el mismo Miguel de la Madrid, y otro que corresponde a la de los políticos entre 60 y 69 años de edad, es importante hacer notar que Manuel Bartlett Díaz, Carlos Salinas de Gortari y Alfredo del Mazo los tres fuertes contendientes por la Candidatura del PRI a la Presidencia de la República, pertenecieron al primer grupo, esto confirma que el arribo de Carlos Salinas de Gortari a la Jefatura del Estado Mexicano implica necesariamente un rejuvenecimiento en la élite, política en relación a su camarilla de origen. Dentro del Gobierno Federal de De la Madrid, el promedio de edad de sus altos funcionarios ascendió a 71.2% de mayores de 40 años, dicho promedio de mayores de 41 años fue para el Poder Legislativo de un 75.6%; y para el Poder Judicial del 80% del total de sus altos empleados.

No existe duda alguna que el gobierno de López Portillo a pesar de haber incluido en el Gabinete Presidencial a la pr

(4) Suárez Farías Francisco; Composición y Comportamiento de la Élite Política de México 1976-1984.

mera mujer en la historia de México que ocupó el cargo de Secretario de Estado, Rosa Luz Alegría; fue un gobierno de hombres. Entre 1976, sólo el 7.2% del total de los altos funcionarios del gobierno federal fue ocupado por mujeres. Sin embargo, en el Gabinete Presidencial de Miguel de la Madrid, sólo se destacó el caso de Victoria Adato de Ibarra, quien fuera Procuradora de Justicia del Distrito Federal y actualmente es Ministro de la Suprema Corte de Justicia del Distrito Federal y actualmente es Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el 5% en el gobierno federal; el 10.9% en el Congreso Federal y el 7.3% del Poder Judicial, en 1984 había sido ocupado de cargos ocupados por mujeres por lo tanto. Para 1988 este número se había reducido a 4.5% en el Gobierno Federal; 10.3% en el Congreso Federal y había aumentado a 9.5% en el Poder Judicial.

Las diferentes modalidades de selección de personal político de alto nivel de los Presidentes López Portillo y Miguel de la Madrid; fueron en relación directa al grupo que promovió sus respectivas postulaciones a la Presidencia, a sus colegas institucionales y camarillas a lo largo de sus carreras burocráticas, en este sentido, dos categorías de grupos parecen acrecentarse en sus nexos e influencias después de 1976; las camarillas políticas de origen burocrático y las familias políticas.

Se dice, que la camarilla política de López Portillo, -

al nivel de Gabinete Presidencial, se originó en gran medida - entre 1944 y 1948 en la facultad de Derecho de la UNAM, con - Arsenio Farel Cubillas, Pedro Ramírez Vázquez, Emilio Martínez Manatou, Gustavo Romero Kolveck, Enrique Velasco Ibarra y Jesús Reyes Heróles, aunque a completa con Pedro Ojeda Paullada y Guillermo Russel de la Lama; a quienes conoció entre 1960 y - 1965 en la Secretaría de Patrimonio Nacional; con sus pares en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público entre 1973 - 1975, como Mario Ramón Beteta, Julio Rodolfo Moctezuma Cid y Emilio-Májica Montoya; con Fernando Solana a quien conoció en la Se - cretaria de la Presidencia entre 1965 y 1970, y amigos de su - grupo personal como Jorge Díaz Serrano y Santiago Roel (5) por lo tanto, para José López Portillo, la integración de su fami - lia al núcleo de su camarilla política fue particularmente im - portante, como se observará más adelante.

La Camarilla política personal de Miguel de la Madrid, - a diferencia de la de Echeverría y de la de López Portillo, se estructuró exclusivamente en torno al círculo de amigos, reclu - tados en su carrera dentro de la burocracia federal, particu - larmente la Secretaría de Programación y Presupuesto, y de Ha - cienda y Crédito Público, lo que hace que se califique; ha di - cho grupo como originario del sector financiero de la adminis - tración pública. Por otra parte, el análisis de los cargos pú - blicos y períodos presidenciales, donde miembros del actual -

Smit Peter H. Op. cit. pp. 298-314.

gabinete ocuparon posiciones de coincidencia institucional. --
Por consiguiente Miguel de la Madrid nos da una matriz de rela-
ciones laborales entre éste y sus colaboradores, esta matriz -
que se centra en torno a Bernardo Sepulveda Amor, Manuel Bar -
tlett Díaz Carlos Salinas de Gortari, Francisco Labastida -
Ochoa, Ramón Aguirre Velázquez, Francisco Rojas Gutiérrez y -
Emilio Gamboa Patrón, este último Secretario particular del -
mismo Miguel de la Madrid.

Por otro lado, existe una marcada tendencia hacia el -
reclutamiento para el Gabinete Presidencial de personal de cla-
ses sociales media alta y alta; lo que ha venido a reforzar un
elitismo social, económico paralelamente al político (6). Para
la presidencia de Echeverría, el 68% de su élite política eran
de origen medio y alto; con López Portillo, el porcentaje su -
bió a 71%, en el caso de la élite de su gobierno federal; y -
para el Gabinete Presidencial de Miguel de la Madrid este núme-
ro aumentó al 75% del total estudiado (N-26).

Sin embargo, la tendencia social que más se ha desarro-
llado a partir de 1976, es la de la creciente participación de
las familias políticas en los altos cargos públicos. La inci-
dencia de familias políticas en México aumenta en relación di-
recta a la importancia de las oficinas que ocupa siendo en el

gabinete presidencial y en las gobernaturas de los Estados donde, en fechas recientes, más casos se reportan. La tendencia va de un 17% de familias políticas de altos cargos públicos durante la administración de Echeverría; hacia un 30% del Gabinete Presidencial de De la Madrid. Este selecto grupo incluyó a Manuel Bartlett Díaz, Alfredo del Mazo, Carlos Salinas de Gortari, los tres hijos de distinguidos políticos, quienes fueron competidores por la presidencia de México (1988-1994).

El uso del poder político y el nepotismo en designación de los cargos públicos en la administración de López Portillo llevó al gobierno de Miguel de la Madrid, por conducto de la reciente creada Secretaría de la Contraloría General de la Federación a promulgar el 11 de febrero de 1983 un acuerdo en el que se establecen impedimentos y restricciones en orden legal para que los funcionarios puedan intervenir, solicitar, designar, contratar, promover, suspender, remover cesar o sancionar a su cónyuge y sus familiares que se encuentren comprendidos dentro del cuarto grado de parentesco consanguíneo, civil o afinidad. Con anterioridad al 15 de diciembre de 1982 se había publicado en el Diario Oficial de la Federación un acuerdo que regula el uso y asignación de los bienes y servicios que se pongan a disposición de los funcionarios, se promulgó el 31 de diciembre de ese mismo año, una nueva Ley Federal de responsabilidades de los Servicios Públicos, que vino a fundamentar jurídicamente al "Acuerdo que fija las normas de funcio

namiento e integración del Registro de Servicios Públicos sancionados en la Administración Pública Federal", del 24 de febrero de 1984 y el "Acuerdo por el que se establecen las Normas para la prestación de la Declaración de Situación Patrimonial de los Servidores Públicos que determina la ley, "expuesto el 9 de febrero de 1983. El alto índice de corrupción política en sus modalidades de la administración de dinero de las arcas de la nación, enriquecimiento en el servicio de un cargo público o compra-venta de influencia política obligó a Miguel de la Madrid a publicar el 25 de enero de 1984, un acuerdo por el que se estableció el procedimiento para la recepción y disposición de los asequios, donativos o beneficios que en general reciban los servidores públicos.

Una breve referencia a la parentela directa del ex-presidente López Portillo explicará, desde la perspectiva de las familias políticas si las razones que llevaron al presidente De la Madrid a dictar dichos acuerdos: a muy temprana época de la administración de López Portillo antes de cumplir 30 años de edad, su hijo Ramón López Portillo Romano fue designado Subsecretario de Programación y Presupuesto, José Ramón se casó en 1980 con María Antonieta García López Loaeza, hija de Agustín García López Santaolalla, Embajador de México en Austria y sobrina de Enrique Loaeza Tovar, Director de Aeroméxico y primo lejano del propio López Portillo, por lo tanto, en estas

nupcias se entrelazaron dos generaciones de viejas familias de Ciudad de México. En 1981 Paulina López Portillo Romano, hija del entonces Presidente, se desposó con Pascual Ortiz Rubio - Downey, nieto del ex-Presidente del mismo nombre. Ya con anterioridad, Carmen Beatriz López Portillo Romano había contraído matrimonio con Rafael Tovar y de Teresa, quien fue designado - Director General de Asuntos Culturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores. En la actualidad José Ramón López Portillo es representante de México en la

En el caso de México son los padres, más que cualquier otro pariente, los que abren las puertas de la política a futuros miembros de la élite. Esto no minimiza la importancia que otro tipo de parentesco tiene la socialización política de los funcionarios públicos, ni la gran influencia que ejercen -

las alianzas matrimoniales y compadrazgos en la conformación de las familias y camarillas políticas del México contemporáneo.

El uso del poder político en el período 1976-1982, en lo relativo de la designación de parientes para cargos públicos pareció tener su origen en que, al ser seleccionado José López Portillo como candidato a la presidencia de la República, carecía de un equipo propio lo suficientemente grande para cubrir los puestos clave de la administración, mismo que fuese distinto de la camarilla originaria de Luis Echeverría. Por lo consecuente el proceso de selección de personal público lo obligó, una vez en funciones entre el personal con el que había establecido contacto durante su carrera burocrático administrativa y de entre sus parientes más cercanos, a aquellos que habían de ocupar las posiciones más importantes. Otros puestos relevantes del Poder Ejecutivo, fueron asignados a personal administrativo cuyos antecedentes no los hicieron claramente identificables con el presidente anterior, y los restantes fueron resultado de compromisos; con grupos o camarillas pertenecientes a otras fracciones de la élite, o rivales en la competencia previa al poder. La asignación de algunos cargos por el Poder Judicial presentó la característica de que los designados fueron compañeros de educación del Presidente. En consecuencia la selección de personal político estuvo en buena medida; determinada en: primer lugar por el fantasma del "Maxi

mato" potencial de Luis Echeverría; y en segundo término por compromisos y recompensas a facciones políticas anteriormente rivales.

Por lo que toca a los cambios ocurridos a lo largo del sexenio de [1976-1982] en puestos importantes, se mantuvo la regla de que estos son seleccionados de entre quienes ya ocupaban posiciones inmediatamente menores o equivalentes. Esto es, hubo un alto índice de circulación de cargos dentro de la élite.

Las características del grupo seleccionado para los principales niveles, era la de una relativa heterogeneidad en cuanto a sus tendencias ideológico-políticas; si bien mantenían en principio un denominador común: la lealtad a la persona que los había designado. Sin embargo, esas diferencias ocasionaron fricciones y enfrentamientos derivados tanto de sus posiciones políticas e institucionales como de diferencias ideológicas significativas. Estas tendencias se fueron aceptando paulativamente a lo largo del sexenio y se manifestaron en la inestabilidad laboral de los funcionarios públicos.

En lo que respecta el Régimen de Miguel de la Madrid, el haber contado con un grupo importante de colaboradores cercanos resultante en buena medida de su trayectoria burocrática, en el sector económico y financiero del gobierno, implicó menos problemas para la asignación de puestos clave, y una import

tancia a la campaña electoral, que a diferencia del caso de --
López Portillo fue mucho más directamente controlada por el
candidato. Desde antes de la asunción al poder Miguel De la -
Madrid comenzó a colocar en algunos puestos al personal de su
confianza. La selección del personal público llevó personal -
mente a De la Madrid a designar a funcionarios de cuarto y -
quinto nivel, Directores Generales y Coordinadores Generales -
en el Gobierno Federal.

Desde la perspectiva del lugar de nacimiento, se rati -
fica la tendencia ha ser de origen urbano, con un 82% de los -
funcionarios del Gobierno Federal de López Portillo, con este
origen, y un 92% del Gabinete Presidencial de De la Madrid -
igualmente, el eje Ciudad de México-Veracruz, de lugar de na -
cimiento de los líderes de México fue ocupado en 1984 por un--
58% de los actuales funcionarios del Gobierno Federal; 26.6% -
de los Senadores y Diputados Federales y 32.2% de los altos -
cargos en el Poder Judicial. Para 1988, los funcionarios del
Gobierno Federal Central y descentralizados nacidos en este -
eje había subido a 58.8% del total.

Tanto para México, como para todas las elites políti -
cas contemporáneas, la educación se ha convertido en una de -
las credenciales más altamente elevadas en los procesos de se
lección de personal político.

El nivel de escolaridad de la élite política de México desde 1976, indica una fuerte tendencia hacia la selección del personal calificado no sólo profesionalmente, sino con posgrados. Si durante la administración de Echeverría el 91% del personal político poseía por lo menos estudios de licenciatura, y un 30% de este grupo había realizado estudios de postgrado, durante la Presidencia de López Portillo la incidencia de posgrados había aumentado a un 34% de su grupo político más cercano. En el Gabinete Presidencial de De la Madrid, el 58% de sus colaboradores ha cursado estudios de posgrado y el 100% de licenciatura. A nivel del actual Gobierno Federal el 95.7% del total de los altos funcionarios en 1984 tenían estudios de por lo menos licenciatura, en el Congreso Federal este porcentaje fue de 63.3% y en el poder Judicial de 99.5% del total de sus altos funcionarios. Para 1988, este porcentaje de funcionarios. Para 1988, este porcentaje de funcionarios del Gobierno Federal central y descentralizado había aumentado a un 97.8%, con 49.8% poseedores de licenciatura y 48% con postgrado.

La tendencia a reclutar individuos de posgrado en el extranjero se ha agudizado, sobre todo a nivel de los países donde se realiza. El 53.12% de los altos funcionarios del gobierno federal y Senadores los que poseen posgrado (N-22) lo estudiaron en un 45.4% en los Estados Unidos; 27.2% en Inglaterra y 9.0% en Francia. En 1988 los altos funcionarios del Gobier-

no Federal Central y Descentralizado había estudiado en un 52.2% en Estados Unidos; 17.4% en el Reino Unido; y 13.8% en Francia.

Otra importante tendencia se agudiza al finalizar la presidencia de Echeverría es la declinación de las profesiones de corte tradicionalmente político, como la de abogado, a favor de profesiones más técnicas, como ingeniería, economía, contaduría y administración de empresas. Los abogados declinaron de un 25% con López Portillo a 23.5% con de la Madrid, mientras que los economistas aumentaron de 13.5% a 16.3% en estas dos presidencias en estudio, particularmente en los cargos de Secretarios y Subsecretarios de Estado. Igualmente los ingenieros aumentaron de 19.9% con López Portillo a 20.3% con De la Madrid. Otro aumento considerable es el de los contadores y administradores con 9.2% y 4.2% respectivamente en 1988. La tendencia a la declinación de los abogados, en 1988 dio como resultado un 25% en el Gabinete Federal Central y descentralizado y el hecho de que Carlos Salinas de Gortari es economista.

El desglose de las instituciones académicas donde los miembros de la élite política cursaron sus estudios profesionales nos demuestra todavía una alta concentración en egresados de la UNAM aunque esta tendencia va en progresiva reducción. Mientras que en el período de 1976 - 1982, el 66% de los altos funcionarios se educaron en la UNAM, este porcentaje se redujo en 1984 a 56.3% del personal de su Gabinete Presidencial. El-

Instituto Politécnico Nacional ocupó en 1984 el 8% de los cargos de la actual élite. El Colegio de México el 0.9%; la escuela Libre de Derecho el 1.2% y las Universidades de los Estados el 10.4% del total. En 1988, la Universidad Nacional Autónoma de México controlaba el 57.7% de los altos cargos del Gobierno Federal, El Instituto Politécnico Nacional el 8.6% habiéndose reducido la participación de las Universidades de los Estados (8.5%) y de Chapingo (1.4%) ganando en importancia las Universidades privadas con 10.3%.

La decreciente participación la UNAM y de las Universidades de provincia, incluyendo el Instituto Politécnico Nacional, en la formación de la élite gobernante está en relación directa a la creciente inclusión de profesionistas educados en universidades privadas nacionales y con posgrados en el extranjero. Es así que la "Privatización del poder público en México" más que darse con una mayor participación de la élite económica en la toma de decisiones políticas o por la inserción de su personal en la propia élite gobernante se encuentra en un aumento numérico y la influencia política de los egresados de instituciones privadas de educación superior como son las universidades Ibero Americana, La Salle, Anáhuac, El Instituto Tecnológico Autónomo de México y el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE), entre otros, (ver cuadro).

La experiencia académica de la élite política sea ocu -

pando cargos burocráticos en las Universidades como a nivel de descendente o como investigador reporta, al igual que el indicador anteriormente analizado, una decreciente participación de la UNAM. Por su parte debido a la política de Echeverría se elevó el número de intelectuales y académicos que habían participado en el movimiento de 1968, el porcentaje de estos en la élite política, entre 1970 y 1976, llegó a un 63% para personal de la UNAM y a un 1% para los del Colegio de México. En la siguiente administración presidencial y debido a la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana en 1973, la presencia de esta nueva institución en la comunidad académica se reflejó con un 7% de sus académicos en la élite política, un 6% del Colegio de México y una drástica reducción de la UNAM a un 41% - En el Gabinete Presidencial de Miguel de la Madrid, la declinación de la UNAM es más marcada aún pues esta se redujo a un 30% contra un aumento del 19% del Colegio de México.

En el alto gobierno federal para 1984, el 65% (N-838) de los altos funcionarios declaró tener experiencia en docencia y en investigación académicas y el 33.6% N-430, declaró haber escrito libros y artículos especializados o de divulgación; este porcentaje aumentó en 1988 a 69.6% y disminuyó a 29.7% respectivamente.

El análisis de los variables político-burocráticas nos señalan una creciente tecnocratización de la élite política.

La estructura de carreras en el Partido Oficial y en los cargos de elección popular, desde 1970 nos indica la creciente importancia del partido en el poder, las posiciones sujetas a elección popular, y los niveles municipal y estatal de la burocracia. La casi nula intervención de las instancias municipal y estatal que en el período de López Portillo fue un 3% y en el Gabinete presidencial de la Madrid sólo llegó a figurar con la gobernatura de Alfredo del Mazo y la senaduría de Miguel González Avelar, indica la carencia de una carrera partidista o burocrática que permita a los políticos de provincia el acceso a la élite política nacional. Así en un muestreo de 1983 sobre funcionario de la burocracia federal de Miguel de la Madrid, se encontró que, los que con anterioridad habían sido representantes populares de ese régimen fueron tres gobernadores (0,62%), lo que da un total de 4.74% de todos los jefes de la burocracia central (9). Este porcentaje se redujo a 4.4% para 1988. Por otro lado, la pertenencia académica, Asociaciones y sociedades que en nuestro muestreo de 1984 reportó 92.7% del total de casos (N-1278) en 1988 se redujo drásticamente a 60.2% de la muestra (N-1156), lo que indica la declinación de estas instituciones auxiliares de lo político como ruta hacia la élite central y descentralizada. De igual forma la militancia y cargos previos en asociaciones sindicales, campesinas o populares, en 1984 y 1988, de los altos burócratas federales centrales y descentralizados, se mantuvo estable

(9) González Iaca Edmundo. "Elite Política" (artículos en excelsio, diciembre de 1983 y enero de 1984).

con un bajo 14.9% y 15.4% respectivamente.

C) LA ELITE POLITICA Y TENDENCIAS TECNOCRÁTICAS.

Las tendencias al reclutamiento entre 1982 y 1988 se concentraron en la burocracia federal, lo que es un canal obligatorio de acceso hacia el actual grupo gobernante nacional. Tal parece que las estructuras burocráticas han desplazado en importancia a las universidades; las que todavía con López Portillo eran relevantes fuentes de origen de grupos políticos, en tanto a socialización política y creación de futuras camarillas en lo que al poder se refiere.

La militancia partidista en contrario a lo que podría suponerse de un Partido Político en el poder desde 1928, es bajo, aunque para el período de López Portillo este había aumentado a un 43% del total de su élite, después de un 38% en la Presidencia de Echeverría. Este dato se mantuvo estable en 1984 y 1988, con 38.1% y 38.2% de las muestras para el gobierno de Miguel de la Madrid.

Con relación al actual gabinete presidencial, si bien es cierto que solo se reportaron dos casos con experiencia, en hacer una propia campaña política y ocupar un cargo de elección popular, esta carencia en el resto del Gabinete puede

suplirse con una amplia participación en cargos y en comisiones dentro del PRI, sobre todo en recientes campañas presidenciales. En todos los casos de los colaboradores del presidente De la Madrid su reclutamiento al aparato político ya se había llevado a cabo por el gobierno federal, aun en los casos de la gubernatura y senaduría citadas.

La actividad del partido y pertenencia al PRI de los funcionarios (N-799) del régimen De La Madrid para 1984, registró un 21.15%; un 81% de los Diputados (1982-1985); los Senadores un 100% y el 39.5% de las posiciones superiores del Poder Judicial. El PAN registró el 0.5% del total de los funcionarios judiciales (10).

No es una coincidencia el que las etapas más críticas de las vicisitudes económicas que ha padecido recientemente México (las de 1975-1976, 1986-1982, 1987-1988), hayan tenido lugar en las vísperas de la inauguración de una nueva administración presidencial y su correlativo cambio de personal político del más alto nivel. Estas crisis parecen sintetizar el respecto económico de la coyuntura de evaluación, deterioro del poder adquisitivo de las mayorías, inflación creciente, etc.; con la variable política: la renovación de la élite

(10) El Diccionario Biográfico del Gobierno Federal (México - Presidencial de la República, Unidad de la Crónica Presidencial 1984).

política cambios de estrategias de desarrollo, redefinición de las reglas del juego político, además la creación de un nuevo "estilo de gobernar". Esta revolución de expectativas políticas en los tres casos se convino, en forma por más violenta - en su retórica, con una crisis de credibilidad del personal político como creciente administrador de la riqueza nacional. Resultado: de la crisis de confianza, o mejor dicho de la consolidación de la desconfianza.

Sin embargo, la élite política de México, en base a su alta capacidad de transformación y adaptabilidad al cambio ha encontrado por lo menos dos nuevos recursos estratégicos para recobrar la legitimidad cuestionada ante la crisis:

En primer lugar, el discurso político oficial empezó paulatinamente a renunciar en su contenido filosófico y simbólico de la revolución de 1910; como fuente histórico de continuidad y legitimación que se fue sustituyendo por el discurso de la nacionalidad económica del Estado, de la administración, de la estadística y del porcentaje. Los sujetos principales del discurso oficial han dejado de ser la sociedad y el pueblo para no ser suplantados por los conceptos de economía nacional y desarrollo en sus diversas modalidades. Es así como las nuevas estrategias económicas en sus variantes de planes y variantes de desarrollo, se han convertido en la ideolo

gía oficial.

En segundo lugar, esta rápida transformación del discurso político hacia un discurso tecnocrático es la drástica e irreversible metamorfosis que desde 1970 experimenta la Elite política de México. Esta metamorfosis trae en su naturaleza al desplazamiento del viejo personal político y la creciente participación de individuos mucho más jóvenes e inexpertos pero con impecables credenciales burocráticas y académicas en el exterior, los que han pasado a aportar nuevas categorías de la ciencia administrativa al discurso oficial, al igual que han adoptado novedosas posiciones y estrategias para enfrentar la crisis económica.

Pero, por que en la solución de la actual crisis económica es tan importante la solución de la crisis de confianza en el grupo gobernante.

Porque el ímpetu técnico de la burocratización del sistema político mexicano es de tal intensidad que la Elite gobernante parece desprenderse de su aureola política para adoptar una nueva personalidad como el administrador de la nación, el empresario del Estado.

Esta tendencia hacia la racionalidad económica y admi-

nistrativa, en detrimento en el discurso oficial de naturaleza política y jurídica tradicional, no es privativo de México, es parte del discurso ideológico de la coyuntura económica mundial, y su consecuente vocación a la reordenación del uso de los recursos. Su diferencia con México, radica, en que la amplitud de los espacios políticos de países como Estados Unidos y la Gran Bretaña y su estructura de partidos de la oposición, les permite tener una mejor movilidad y alternativas de cambio del grupo en el poder, que las existentes en México. La disyuntiva en México, es entre el gobierno por la nacionalidad económica y la planeación impulsiva y centralizadora, o entre mantener las reglas mínimas básicas de convivencia política heredadas del populismo cardenista, mismas a las que la élite política ha renunciado expresamente.

Los cambios cualitativos y cuantitativos que se dan en la socialización política, el nuevo perfil educativo de los líderes de México, la naturaleza técnica y burocrática de las camarillas en el poder y la presencia creciente de familias políticas en posiciones estratégicas del mando público no han alcanzado hasta la fecha, la absoluta tecnocratización de la gestión y control político (11). El hombre político continuando existiendo en México muy a pesar de ser un sistema político -

(11) Suárez Farías Francisco, op. cit. pág. 187

de prototipo estricto en transición hacia uno tecnocrático.

El debate entre tecnócratas y políticos se limita, a la resistencia de estos últimos a ser desplazados por los primeros en el control de las posiciones claves del sistema. Conforme se consolida la presencia de la fracción tecnocrática dentro del grupo gobernante y se expande su área de dominación o influencia, los mecanismos y requisitos de movilidad y reclutamiento hacia la cúspide política se hacen más transparentes. Así los perfiles sociales, educativos y burocráticos de los actuales líderes gobernantes de México tendían a diferenciarse cada vez más de los de sus antecesores institucionales. Sin embargo, la verdadera naturaleza del debate entre políticos y tecnócratas; particularmente en referencia al impacto de la controversia sobre la organización y función del Estado mexicano, se presenta en tres escenarios simultáneos:

a) Los esquemas de las mentalidades políticas y tecnocráticas que determinan sus normas y valores en el poder.

b) La gestión gubernamental, como consecuencia de las prácticas políticas de estos sujetos.

a.- Esquema de Mentalidad.

En tanto que la tecnocracia o bien sustituye a los políticos tradicionales en sus funciones de gestión o eventualmente los desplace como centro de la decisión, o bien los obligue a adaptarse a sus principios, nos encontraremos con un cambio fundamental en la estructura Estatal y en la naturaleza del régimen político. El régimen político varía en razón de la transición de un esquema de mentalidad política hacia un tecnocrático, lo que determina nuevas normas y valores en el poder o la adaptación de los ya existentes a la nueva mentalidad. En un grado superior de avance, la tecnocracia es muestra definida por una ética del deber puramente formal, como el deber en razón del saber mismo, entendida como una sumisión incondicional al mandato axioma burocrático (12). Desde la perspectiva de la objetividad política este formalismo es definitivamente un mito. El funcionario tecnocrático raramente considera el cumplimiento de su obligación como un imperativo categórico, incluso sobre sus convicciones. Estas se adaptan a las decisiones de la superioridad jerárquica a la que domina por medio de su juicio analítico y no por el pensamiento crítico y de eventual oposición que caracteriza al político.

(12) Ramírez Mejía, Patricia Catalina. Op. cit. pág. 246

Al inicio de una era tecnocrática, el político adapta su conducta a las nuevas reglas del juego del poder y colabora con la estructura de dominación. La manipulación, control y dominación sobre los sujetos individuales o sociales, como gremios, sindicatos, partidos políticos y agrupaciones campesinas, entre otros que realiza el político tradicional, se adaptan a la mentalidad tecnocrática que reduce "lo político" al nivel de lo técnico, el uso de los objetos en el plano de lo temporal, inmediato y útil. El tecnócrata conceptualiza a las personas y agentes sociales como elementos constitutivos de complejos sistemas organizativos susceptibles de ser gobernados en razón de reglas y procedimientos científicos.

(13)

La mentalidad del político vincula dinámicamente a los sujetos individuales con los sociales y políticos, de tal suerte que la relación entre gobernantes y gobernados se cementa en vínculos de un ritualismo ideológico que, en el caso de México, ha sido tradicionalmente revolucionario y populista. Por otro lado, el tecnócrata identifica mentalmente a los sujetos individuales o sociales con los objetos en razón, de cumplir sus tareas en forma despersonalizada, lo que acrecenta la distancia entre masa y élite gobernante y en razón de buscar la vinculación con esos sujetos por medio de la admi -

(13) Suárez Farías Francisco. op. cit. pág. 189

nistración de los objetos. Así la mentalidad política se --
trasnfigura en la mentalidad de la eficiente administración -
de la subordina indirectamente a los sujetos sociales o indi-
viduales.

Sin embargo, la principal diferencia en el esquema de-
normas y mentalidad entre el político y el tecnócrata se a -
nivel de la "meritocracia" de los políticos y del "elitismo"-
de los tecnócratas. El político posee un sistema de normas, un
imperativo moral, que explica y legitima su arribo y ejerci -
cio al poder por medio de una larga serie de derechos y expe-
riencia adquiridos a lo largo de su carrera política, cargos-
de elección ocupados, méritos públicos y actividad política -
en general. La contienda por el poder se realiza entre polí -
ticos. Este conjunto de méritos acumulados en las trayecto -
rias de la élite basada incuestionablemente en una meritocrá-
cia, es definida como el gobierno integrado por las personas-
más especializadas en la rama de la gestión y la actividad po-
lítica, esto es, una aristocracia política constituida; por -
los sujetos más calificados y con mayor experiencia. Por otro
lado, en razón de su nivel educativo y origen de clase suma -
dos a sus vínculos de parentesco y familiares, el tecnócrata-
a base de un sistema de normas y valores (el imperativo mó -
vil) que expresa su arribo y ejercicio en el poder) en dere -
chos heredados y en un sistema de merecimientos diferentes -

al del poder político, producto de la socialización educativa y familiar. La socialización que realiza el político tradicional en su gestión de intermediación entre sociedad y gobierno, entre clientela política y autoridades, y entre élite y sociedades, dista mucho del elitismo social y educativo que conllevan los estudios en instituciones privadas de enseñanza superior, y los cursos de posgrado en el extranjero. En palabras de un funcionario de la Universidad Latinoamericana y doctorado en Inglaterra: "La revolución mexicana es elitista, como también lo fue el movimiento de independencia. De ese 17% de la población que ha tenido acceso a la educación en los distintos niveles y que conforma al segmento de los mexicanos económicamente activos, se ha llegado al proceso de la filtración, y de ese proceso han surgido los mejores. Yo estoy capacitado para trabajar tanto en la Iniciativa privada como para desempeñar un cargo público, los que no pertenecen a nadie y, por lo tanto, los deben ocupar los hombres más capacitados, ese debe ser el requisito. (14).

Dentro del seno de una familia política, los derechos heredados del padre al hijo o en cualquiera de las modalidades del parentesco son parte del sistema de méritos, que el tecnócrata hace valer como legítimos para su arribo al poder político. Es así que: "Quienes hablan de nepotismo son quie-

(14) Camp R.A. op. cit. pp. 124.

nes no han analizado la realidad del país; nosotros estamos en el poder porque pertenecemos a la cúpula de ese 17% de la población educada y preparada, sobre la que descansan el resto de los mexicanos... No me siento "junior", ni hijo del gobierno desde muy joven me independice de mi familia y, sólo me forme. El gobernador, además, me regaña como a cualquier funcionario... La llegada a cargos públicos de hijos de funcionarios o gobernadores significa para el país la garantía de la continuidad. Somos el equilibrio entre todas las tendencias en pugna" (15)

De tal manera que el esquema de mentalidad distingue al tecnócrata del político en sus relaciones con los sujetos involucrados o colectivos, con los objetivos y finalidades del gobierno y, principalmente, en el sistema de valores y normas de conducta evaluados en la justificación y legitimación de su arribo al poder.

b). - Gestión Gubernamental.

La gestión gubernamental del tecnócrata y del político-integra por los más altos cargos en el Partido Oficial y de -
nar sus esquemas de mentalidad. La élite política no sólo se
es resultado de las prácticas administrativas de estos al opo-

selección popular, sino también por los funcionarios de la alta burocracia federal, donde se localiza actualmente la fracción tecnocrática. En este sentido la alta burocracia federal, incluido su espacio de liderazgo tecnocrático, es algo más que un simple instrumento de gestión y administración, convirtiéndose en la agencia estratégica de intermediación entre gobernantes y gobernados, se reduce al binomio "burocracia-governados" (16). De esta forma la gestión gubernamental se limita al ejercicio del poder de una casta burocrático-tecnocrática con capacidad de decisión política.

Los métodos de ejercicio del poder gubernamental se desplazan; de una dominación sobre las personas hacia la meditación en función de sistemas administrativos, que vinculan a las personas como cosas. En sentido opuesto, para el político tradicional, la función gubernamental es permanente en tanto que esta institucionaliza la dominación. Para el tecnócrata la actividad del gobierno es en muchos casos transitoria y efímera, en tanto que ésta depende del problema y objetivo a resolver. Así los organismos creados para la solución de problemas de coyuntura administrativa y económica, tienden a nacer y extinguirse periódicamente y a no integrarse como actividad permanente de gestión gubernamental. Esto implica que -

(16) García Pelayo Manuel, Burocracia, y Tecnocracia y otros-escritos Alianza Universidad. pp 3234.

en una área tecnocrática, la política gubernamental se rija - por criterios de inmediata evaluación quedando para el caso - de México, el período constitucional de seis años de gobier - no de cada Presidente de la República como el parámetro tempo - ral máximo de evaluación y gestión gubernamental. El político con una mentalidad más empírica y menos científico-racional - que el tecnócrata, evalúa a la gestión gubernamental a largo - plazo con la finalidad de institucionalizar la gestión y en - base a una armónica vinculación del gobierno con los sujetos - sociales.

Esto es los resultados de la gestión gubernamental del - político, no siempre son invaluableles en razón de una medi - - ción del costo y beneficio económico y técnico, como en la - gestión tecnocrática, sino en base a un criterio de costo so - cial y beneficio político que coadyuve a la estabilidad del - sistema de poder. La planeación y la presupuestación del gas - to público y de la gestión estatal son tanto estrategia de la estrategia de desarrollo económico y social como el objeto de transformación del discurso oficial. La creciente centraliza - ción gubernamental y la progresiva autonomía de la élite y - tecnocracia con relación de la sociedad y de instituciones de base son los elementos más relevantes que califican a inci - pientes regímenes tecnocráticos como el mexicano. La centrali - zación del poder gubernamental es producto, cuando no también

continuidad, de los mecanismos de selección del personal burocrático, de la institucionalización de las élites técnicas, - resultado esta, de la modernización y especialización en las funciones del gobierno (17). Por otro lado existen cuatro tendencias que refuerzan el elitismo gubernamental y la creciente distancia entre el personal público de alto rango y de la sociedad que gobierna: I) La progresiva complejidad y modernización de los mecanismos de selección de los más altos empleados, particularmente en las áreas económicas, financiera y bancaria, de donde particularmente se abastece el actual grupo gobernante. II) La especialización y ampliación de funciones que se da al interior de determinadas agencias públicas de reclutamiento, como es el caso de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Secretaría de Programación y Presupuesto y el Banco de México, entre otros, en detrimento de oficinas públicas tradicionalmente políticas como la Secretaría de Gobernación (18). III) La creciente demanda de requisitos informales de ingreso al alto círculo interno gubernamental, como el alto rango educacional, pertenecía a una familia política con militancia activa en una camarilla burocrática y finalmente, IV) La nueva concepción de la eficiencia administrativa en la distribución de los recursos como el objetivo de la racionalidad formal del gobierno. Ideológicamente, la-

(17) García Pelayo Manuel Op. Cit. pp. 54-58.

(18) Ramírez Mejía, Patricia Catalina. Op. Cit. pp. 234.

eficiencia administrativa mitificada crea en el tecnócrata la imagen falsa de la optimización ideal del uso de los objetos, que lo incapacita para percibir los contenidos sociales y las diferencias cualitativas de los actores políticos, manteniéndolo en el mejor de los casos, en la perspectiva formal y dimensión superficial de la gestión gubernamental. De esta manera, se abre una brecha casi insalvable entre la conciencia - del gobernante - como la del político - y la racionalidad técnica y burocrática del tecnócrata.

c) El Escenario Político

La concepción particular que el político tradicional y el tecnócrata tiene del escenario político es producto de la asimilación de sus normas y prácticas en el poder, consecuencia de sus esquemas de mentalidad. Así la socialización educativa familiar, política y burocrática que realizan estos dos tipos de gobernantes misma que produce y reproduce sus esquemas de valores, repercute directamente sobre las circunstancias que transforman e interpretan constantemente a la gestión gubernamental, por muy importante que ésta pueda ser en regímenes burocráticos como el mexicano, sino que se extiende hacia los gremios, la práctica de la democracia, los cargos - sujetos a la elección popular, el partido oficial, los órganos de representación política y, principalmente sobre la -

responsabilidad real y formal de sus actos ante el electorado y la sociedad (19).

El nuevo perfil institucional de escenario en toma de decisiones de alto nivel, coloca al gobierno federal en el ápice superior de la organización política nacional, y a las camarillas de origen burocrático como los ejes centrales de acción política, en la contienda por la posición estratégica más importante del sistema: La Presidencia de la República - las camarillas de origen político, militar o universitario, - mismas que integraron en diversos momentos históricos de los grupos políticamente más influyentes del México postrevolucionario, son progresivamente desplazadas por las camarillas burocráticas y por sucesores de distinguidas familias políticas las que transforman y reducen al tradicionalmente pluralista-paisaje político de movilidad hacia el poder.

El partido oficial confirma su carácter de organismo -- auxiliar del gobierno y de agencia electoral, originado este con el Presidencialismo contemporáneo, aunque el tecnócrata - limita cada vez más su presencia en este a coyunturas electorales de carácter federal sobre todo a campañas presidenciales y recurre cada vez menos al partido oficial como agencia-reclutadora de altos funcionarios federales, como ruta obliga

(19) García Pelayo Manuel. Op. Cit. pp. 47, 49.

toria hacia la élite nacional o como objetivo político en sí mismo. Sin embargo el tecnócrata reconoce al partido oficial como el eje ideológico de la vida política nacional al declarar que:

"Soy priísta porque siento que el PRI es la mejor opción para el país... no soy de extrema izquierda, ni de extrema derecha, ni de centro, sino priísta por convicción". (20)

Los gremios obreros, campesinos y cualquier otro tipo de organizaciones técnicas y por gremios profesionales que como en el caso de los colegios de profesionistas y asociaciones culturales de orientación política, entre otros, son los nuevos escenarios de discusión y análisis de las políticas gubernamentales e instancias obligadas de socialización tecnocrática.

La representación de grupos y actores sociales que tradicionalmente ha desarrollado el político denota que este es agente de portavoz de los sujetos representados, sean sindicatos, agrupaciones campesinas o cualquier otro grupo de orientación política y, además indica que ese político comparte alguna de las características de sus representados como origen de clase, de gremio o antecedentes institucionales, entre otros (21). Estas características ponderan, en primera instan

(20) Camp. R.A. op. Cit. pp. 77-79.

(21) *Ibid.*

cia, la calidad de líder del representante y, en segundo término, al mecanismo de reclutamiento del organismo en cuestión que advierte una estrecha relación entre la base y su líder.- Esto es, el representante tiende a reproducir las cualidades y mandatos de sus representados o, en todo caso, a velar con un mínimo de responsabilidad por los intereses de los mandantes. (22).

La responsabilidad real y formal del político y del tecnócrata frente a la sociedad varía enormemente. El político - al tener su origen al poder con un proceso de competencia más o menos abierta entre varios contendientes y en donde la relación líder-masa juega un papel preponderante, o por medio de la designación para un cargo que realiza alguna instancia de jerarquía superior. El político recurre a los procesos electorales y a los cargos de elección popular con la finalidad - no solo de socializar con su clientela política y con el electorado, sino de cumplir con un ritual político previo a recibir el estatuto de autoridad legal. En el caso mexicano este ritual es producto, a la vez que causa de la cultura legítima que respalda al discurso ideológico revolucionario y populista.

La autoridad del tecnócrata deviene principalmente de la

(22) Camp. R.A. op. cit. pp. 77-79.

designación de una instancia jerárquica superior para el desarrollo de una función específica en un cargo público determinado. Esto limita la responsabilidad del tecnócrata a la vinculación personal entre el designador y el designado, además de ser una recompensa directa y con un mínimo de riesgo a la disciplina y lealtad para con el líder de la camarilla burocrática en cuestión. De esta manera, la supuesta responsabilidad del político ante la sociedad o ante su clientela política, se diluye bajo la tecnocracia en los laberintos anónimos de la burocracia y de sus organizaciones, aún más la tecnocracia identifica su esquema mental del escenario político con los objetivos del gobierno, y desprecia los mecanismos de socialización de los políticos tradicionales:

"Si por entreguista se entiende a la persona que se entrega al gobierno, que cumple con sus principios, si soy entreguista y gobernista por convicción, pero no me siento parte de la gran familia revolucionaria, porque soy ajeno al amiguismo, influyentismo y compadrazgo". (23)

Desde la perspectiva del gobierno federal como el escenario principal de la toma de decisiones que más influencia ejercen sobre el sistema político y la sociedad en general, -

(23) John Nugle Op. cit. pp. 195.

sobresalen varias características del Estado mexicano que refuerzan su tendencia hacia su tecnocratización (24). El gobierno federal está compuesto, en su totalidad por funcionarios que son reclutados por procedimientos burocráticos, los que desarrollan la lucha por el poder dentro de las fronteras institucionales de sus propias camarillas burocráticas y no en escenarios políticos más amplios como el partido revolucionario institucional en su carácter de partido oficial (25)

La función legislativa se lleva a cabo por un cuerpo de legisladores directamente elegidos por los ciudadanos, aunque este órgano legislativo se limite a legalizar, pro forma, a los proyectos redactados por los órganos gubernamentales. Las normas importantes para la vida social, económica y política del país, sin importar la posición que ocupan en la estructura legal constitucional, provienen de actos jurídicos, reglamentos y decretos originados en las facultades legales del gobierno. Los órganos legislativos federales y locales se integran por funcionarios que deben su elección a una instancia superior a la burocracia, sea por su apoyo directo en la campaña electoral, sea por su gestión en el partido oficial para su inclusión sin oposición en la lista electoral, sea porque el cargo legislativo que ocupa es una etapa más de formación en su carrera burocrática.

(24) John Nuyke Op. Cit. p. 95

(25) Ibid. pp. 213.

La actividad política que desarrolla el gobierno federal mexicano no se limita a la gestión y administración de los servicios públicos, ni a las facultades políticas excepcionales que legalmente se le han conferido, sino que, como consecuencia del carácter hegemónico del régimen del poder del Presidente de la República y del gobierno federal se extiende hacia el Partido Oficial. Así las demandas de los grupos de presión y de la sociedad en general, al igual que la articulación e integración de los intereses colectivos y la lucha por el poder político se concentran cada vez más en los escenarios del gobierno. De esta manera hemos estudiado el grado de burocratización del sistema mexicano y la progresiva tecnocratización de su liderazgo político desde 1970.

C O N C L U S I O N

Ante el fenómeno de la élite política, esta investigación ha pretendido mostrar la formación de la estructura política dominante (élite política) sustentado en base a la política de los teóricos más importantes que nos muestran la teoría de la élite (Mosca y Pareto), la concepción teórica presentada por estos autores, no presentan un axioma para definir con exactitud la formación de una élite gobernante; si nos demuestran que la élite del poder por naturaleza guarda en su interior líderes con caracteres de autoridad para gobernar, y en su exterior demuestran el comportamiento de un grupo de poder, que recurre a la organización intelectual y el respeto jerárquico entre sus miembros para definir los mecanismos más apropiados para permanecer en el poder, o bien para alcanzarlo. Teniendo en cuenta que este grupo no descuide una constante renovación de sus miembros.

Si la corriente teórica de Mosca y Pareto es vigente, entonces nos ha permitido sustentar la formación de la élite política mexicana como una historia concreta, en la cual observamos que la élite política mexicana es representativa geográficamente de la población mexicana de cada región pero que en su mayoría tiene antecedentes urbanos. Si bien algunos líderes provienen de familias humildes. El líder político más -

característico, en particular en años recientes viene de familias de clase media, un lugar urbano y los antecedentes de -- clase media o alta le han proporcionado al futuro líder político el acceso a la educación, y en especial a la del nivel superior, requisito esencial entre los líderes actuales.-- Sin embargo como la educación universitaria se limita a un reducido número de mexicanos, el liderazgo político siempre deberá provenir de un pequeño grupo de la población. Por lo tanto estimo que los antecedentes de los líderes políticos en México seguirán siendo cada vez más urbanos y de clase media y alta.

Otro aspecto que me es importante puntualizar en esta conclusión es el carácter ondulatorio de la moralidad de la Élite que se ha vertido en nuestro país desde 1900 hasta -- nuestros días. El fenómeno de la movilidad elitista en nuestro país sabemos que se ha dado desde una etapa prerevolucionaria hasta la etapa postrerevolucionaria, esta circunstancia política indica que la Élite a podido heredar el poder de generación en generación, dando lugar a que el poder de grupo pueda rejuvenecer en la medida en que se reclutan nuevos miembros bien preparados, intelectualmente y con las características idóneas de los líderes capaces de gobernar. Sin embargo -- considero que el carácter ondulatorio de la circulación de -- las Élites solo puede ser roto por la fuerza popular. De lo --

contrario las organizaciones obreras y campesinas y su bajo grado de conciencia, favorece a la movilidad de la Élite en el poder.

Ahora estamos conscientes que la movilidad política de la Élite ha logrado mi objetivo al permanecer en el poder, -- sabemos que su poder lo ha depositado en aras del partido oficial (PRI) y de Él se ha valido para colocar a sus miembros en el gobierno de nuestro país así mismo efectuar una continuidad de la Élite política como la de Miguel de la Madrid -- a las administraciones de Luis Echeverría Alvarez, de José López Portillo y como es de saberse la camarilla de Echeverría y de López Portillo se originaron en la Facultad de Derecho de la U.N.A.M. de ahí que sus miembros pudieran participar en la política de ambas administraciones.

Como ya se ha puntualizado la Élite política mexicana -- funcionará como Élite de Partido (PRI) que se vale de todos los mecanismos legales e ilegales para permanecer en el poder haciendo lo posible por conservar una aparente democracia, para que la población participe en la farza electoral. Por ejemplo basta citar las elecciones presidenciales del 6 de julio de 1988, fecha que es el parteaguas de la vida política del México Contemporáneo por el hecho de que las elecciones federales dejaron ser una práctica sólo del gobierno, sino ahora-

pasan a ser un programa del pueblo. Es ahora también un cambio estricto del sistema de gobierno, porque al votar el pueblo decide al mismo tiempo su propio destino político, optando por el principio de la legalidad escrita, en contra de las tradiciones no escritas, que en las últimas seis décadas han sustentado al estado mexicano y a su partido, llevando al país al que ha de ser con seguridad un proceso de transformación política no imaginable en años atrás.

Las elecciones federales de 1988 fueron sin duda las más vigiladas en la historia. Este fraude no fue como han pretendido exponerlo los voceros del gobierno, y los intelectuales compañeros de ruta de la élite priísta, una mera sucesión de errores, irregularidades o equívocos.

El fraude fue el producto de una compleja maquinación decidida de la élite gubernamental, del poder político con el fin de perpetuar a un grupo en el poder haciendo llegar a la fuerza al candidato oficial a la presidencia de la república o en otras palabras, para impedir a los mexicanos el libre ejercicio de sus derechos políticos electorales y someter a la democracia en manos de unos cuantos.

El debate sobre el fraude electoral de 1988 ha llenado en consecuencia a la página de los diarios y revistas en Méxi

co como en la mayor parte de los países occidentales y en ---
torno a su magnitud, y a la importancia decisiva que tiene en
el proceso político mexicano uno de sus aspectos fundamenta -
les ha sido el desafío de probarlo, porque en términos de la-
legislación vigente, la carga de la prueba compete en la so -
ciedad.

A esto se agrega el obstáculo de que en un régimen como
el mexicano, el control sobre la preparación y el desarrollo-
llo y la calificación de las elecciones se haya por disposi -
ción legal en manos tanto del gobierno como del partido ofi -
cial (Elite Política en el Poder), de tal manera que el pue -
blo, los candidatos y los partidos de oposición no tienen la-
oportunidad para tomar prueba del fraude; todo lo cual signi-
fica que para triunfar un partido de oposición tiene que ven-
cer a toda una farza electoral y una falsa democracia.

BIBLIOGRAFIA

→ Babío y Michel Angelo Bovero "Origen y Fundamento del Poder Político" F.C.E. 1982.

→ Mills Charles Wright "La Elite del Poder" Col, de Mex. 1979.

→ Smith Peterh "Los Laberintos del Poder" Col. de Mex. 1981.

→ Rendón Corona "Elite y Jerarquía del Poder" U.A.M.I. 1984.

Instituto Nacional de Investigaciones Sociales U.N.A.M.

Primer Censo Nacional Universitario 1949 Méx. UNAM 1953

Itugama José E. "La Estructura Social y Cultural de México"

México, D.F. Fondo de Cultura Económica 1951.

→ Hernández Enriquez Gustavo Abel "La Movilidad Política en México, 1876-1970" U.N.A.M. 1968.

Departamento de Estadística Nacional, Resumen del Censo General

de habitantes del 20 de noviembre de 1921, México:

Talleres Gráficos de la Nación, 1928.

De la Garza, Rudolf "La función Reclutadora de la Cámara de Diputados en Red de Ciencia Política (México, U;M vol.21 1975, pp 66-74).

→ Robins Robert's "La Política Institucionalizada en la Integración de las Elites". London Sage Publications, 1976.

→ García Pelayo Manuel "Burocracia, Tecocracia y otros escritos" Alianza, Universidad Madrid 1982. pp. 32-34.

Diccionario Biográfico del Gobierno Federal (México), Presidencia de la República, Unidad de la crónica Presidencial 1984

Hurtado Javier "Tendencias, cambios y perspectivas del Proceso de Reclutamiento Político de los presidentes del PRD, PRM PRI (Investigación sin publicar, México, U.N.A.M. 1985)

Fix- Zamudio Héctor "Función del Poder Judicial de los Sistemas Constitucionales Latinoamericanos" (México, U.N.A.M. 1977).

Centro de Recursos Humanos del Gobierno Federal CRHGF, México, 1975
p 11 para el Sector Central y p 209.

→ Rendón Corona Armando "Los Profesionales de la Política en México 1940-1970". Mimeo Instituto de Investigaciónes Sociales de la U.N.A.M.

→ "La Movilidad Política en el México Contemporáneo" Foro Internacional, enero, marzo de 1975. pp 379-413.

→ Tuchen William P. "Las Elites Mexicanas" Aportes No. 13 Julio 1969, pp 103-106.

→ John Nagle "Sistema y Sucesión: Las Bases Sociales del Recrutamiento de la Elite Política". México, 1979. Premia Editorial.

Ramírez Mejía Patricia Catalina "El Recrutamiento de Personal hacia el Poder Ejecutivo Central". Durante el sexenio 1976-1982.

Suárez Farías Francisco "Los Gabinetes Presidenciales y los Estados Unidos". Evaluación comparativa de sus antecedentes educativos políticos y sociales bajo las administraciones de Miguel de la Madrid y Ronald Reagan. México, 1983. Depto. de Política y Cultura, U.A.M. Xochimilco.